

U. N. M. S. M.
BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO ANTIGUO



el Caballo rojo

Suplemento dominical
de El Diario de Marka

Lima, 6/2/83 No. 143 Año III

Dirección : Antonio Cisneros
Edición : Luis Valera
Redacción : Rosalba Oxandabarat
 : Marco Martos
Arte : Marcos Emilio Huamani
Fotografía : Beatriz Suárez
Corrección : Mito Tumi
Coordinación : Charo Cisneros
Impresión : EPENSA

**Belaúnde no es un demente
El primer Alejandro Romualdo
Toulouse-Lautrec, pintor de Montmartre
George Sand, una mujer libre**



**Pedro Sánchez y Eduardo de la Piniella:
hasta la victoria final**

AYACUCHO, LA HORA DE LOS BARBAROS

G.P.H.

I

*El viento helado silba seco
y curte los rostros de Puna.
Desde las alturas de Uchuraccay,
Eduardo, sangra el país.
Son semillas desperdigadas en la planicie
la última resistencia de los cuerpos.
No te has dejado pisotear,
viejo luchador,
camarada íntegro.
Tú, que veías al mundo
con el alma de perfil
dibujando siempre al horizonte.
¡Son 8 los periodistas mártires inmortales!
¡En sus ojos, toda la verdad!*

II

*Fueron a pie, antes
de la coca.
En casa de Fortunato Gavilán,
teniente gobernador, ex licenciado,
sinchi ad-honorem, unas chichas,
y 50 sinchis disfrazados de campesinos.
Por cada muerto: atún, fideos
y una foto del señor Presidente.
4 p.m.: 2 por cada tumba.*

III

*Sabemos lo que punas multicolores
deslumbraron ante ustedes, Eduardo.
En Huaychao, en San José de Cecce,
en Andahuaylas, los cuerpos mutilados
tienen todavía el olor de los chacales.
Han sembrado hierba mala
que hunde al país en la guerra
más sucia desde
la conquista española.
¡Dónde tus grabaciones, dónde
tus películas, Eduardo!
¡Dónde los testimonios cercenados
de los 8 mártires!*

IV

*Señor Belaúnde;
señor (si se puede) Rincón Bazo,
señor (con una daga en
la garganta) Noel Moral.
Ni ustedes creen en sus alucinaciones.
9.8 el déficit fiscal; 360/o para deuda
externa.
750/o de inflación, Wells Fargo Bank en
palacio.
Y 18 millones de cadáveres mutilados
para mantenerse en el Poder.*

V

*El viento frío corre por el país y
una nueva convulsión social
se masculla entre la sabia y la impotencia.
¡Eduardo, con tu sonrisa,
triunfaremos!
Sacaremos tu cuerpo, el de todos,
los echaremos a andar.
Disculpa está lágrima, hermano colectivo.
Serás siempre el GPH matutino:
Grande para la Historia.*

Manuel Dammert

El trotar de las ratas



José María Salcedo

El sol de los cerros

El helicóptero de la Fuerza Aérea se va acercando.

Voy sentado en el piso, me apoyo en la mano derecha y descubro los restos de un cargamento de fideos. Esos mismos helicópteros han estado transportando otros fideos, latas de atún, trago. Sí, la comunidad del nombre que hasta ahora no puedo aprender había recibido esos regalos: todo lo que venía en helicóptero era bueno, todo lo que caminaba era maldito.

Siniestro soborno: una lata de atún a cinco mil metros de altura puede, en este reino de la desnutrición, ganar voluntades para el asesinato.

Mi primer vuelo en helicóptero consistió en esta triste comprobación. Como así es la vida, en el preciso instante en que agachaba la cabeza para descender del aparato y evitar —así es el instinto de supervivencia— el impacto de las hélices, recordé esa escena, en pleno corazón de Comas trepando

un cerro con Pedro Sánchez Gavidia. Ibamos a reportear un cementerio insólito, casi clandestino, con un sonriente en medio de los rezos de deudos que libaban en honor a unos cajones a punto de enterrar. Fue la experiencia peruana por excelencia: el sutil límite entre la vida y la muerte, la tierra que enterraba y que recibía el alimento simbólico de unas frutas, unas flores, un chorro de ron de quemar.

Después entrevistamos a Héctor Chumpitaz, a la partera del pueblo, a Pablo Macera y a un personaje extraordinario que fue Pedro quien lo descubrió.

En uno de esos terribles hospitales donde se cubre a la salud de este país enfermo con los papeles del Seguro Social, Pedro Sánchez vio más que yo y tras una negrísima columna de humo dio a luz al señor Apaza Machaca, el pequeño puneño que se encargaba de la incineración.

El pequeño puneño que a mí

no quería darme declaraciones sí posó para la cámara de Pedro Sánchez. El pequeño puneño había descubierto —no importaba el humo— que en Pedro Sánchez sí podía confiar.

Ahora sigo trepando el cerrito de la comunidad cuyo nombre no puedo aprender, ya no puedo aprender, ya no tengo hélices, puedo levantar la cabeza y soy más alto. Entonces se me viene encima la altura del flaco Eduardo, a quien desde este escritorio de la inutilidad sigo viendo saltar bajo la puerta que abre mi oficina.

Simplemente acaba de comunicarme que ha puesto en su sitio a un alcalde venal. Tras él vienen los concejales, los pobladores, todo el mundo de ese distrito y nada dicen, están tan asombrados como yo. Oiga usted, este hombre ha puesto de vuelta y media a todo el concejo distrital.

Después el flaco se ha sentado a la máquina de escribir y se ha despachado una central so-

bre el corazón de plástico que le acaban de implantar a un ciudadano, que francamente ya no me acuerdo su nombre exacto.

Si es corazón, le digo, métele letra de bolero que es como en mi tiempo —me dicen— solían explicarse los temas vinculados al músculo cardíaco.

Entonces De la Piniella sacó, como quien saca los caramelos más importantes de una piñata que nunca ha de acabar, esa nota sobre el corazón de los hombres que sólo podía haber escrito un hombre de corazón.

Su último reportaje lo tengo aquí, a la izquierda de este escritorio que muchos días le llegaba bastante más abajo de la rodilla.

Ahora ya no trepo más por el cerrito de la comunidad sin nombre, las cuatro fosas que estoy viendo son como los ojos de Pedro, Eduardo, Félix Gavilán y todos los demás. Nunca dejarán de mirarme, a mí que en otros tiempos tal vez no los miré por estar ocupado en

los papeles que me acecharon, y que a veces impiden mirar a la verdad.

La verdad, esto me queda claro después de ver los cerros verdes de la comunidad sin nombre: es de carne y hueso. Es la trepada a un cerro de Comas, la introducción de la vida en un artículo científico, un telefonazo desde Ayacucho que ninguna grabadora pudo pasar —como se dice— a la posteridad.

Ahora tomo el helicóptero de regreso, siento nuevamente el temblor de los tallarines bajo la mano en que me apoyo, y se me ha metido una idea fija en la cabeza: a las cuatro de la tarde del 26 de enero de 1983 el sol de los cerros dejó de brillar y el corazón de mis amigos expropió para siempre el resplandor que mañana cuando seamos libres, seámoslo siempre, nos volverá ciegos por el amor que ellos supieron regalar.

Al fin y al cabo, los propios campesinos homicidas han sido, a su modo, víctimas de una invocación salvaje que, en nombre del orden y de su propia seguridad (amenazada desde antes por Sendero Luminoso), los incitó a matar a cualquier ser extraño a sus linderos que asomase por ellos. Esta convocatoria resulta de un primitivismo que supera no sólo lo razonable sino lo imaginable y que ignora, incluso, las leyes elementales y más antiguas de la guerra.

Un dolor amargo que es también un desafío se ha apoderado de todos en los últimos días. Con más hondura, seguramente, de quienes tienen por oficio al periodismo o por amigos cercanos a las víctimas. Pero también, cómo no, de todo el Perú urbano, que después de descubrir la "mancha india", amanece de pronto ante una sinrazón en la que, para colmo, quienes tienen en sus manos el gobierno, el mantenimiento de la democracia y, por ende, las condiciones materiales de la existencia colectiva, insisten terca, cómplice e innecesariamente en proteger y ocultar a los incitadores del acto vandálico. Hay que decirlo también: todas las acusaciones contra "Sendero" se quedan chicas ante la salvaje convocatoria al asesinato indiscriminado. Alguien tiene que pararle en serio la mano a toda esta violencia.

LOS OTROS FRENTES

La Iglesia Católica, a través de su Episcopado, ha extendido serena invocación a la paz. La Iglesia, qué duda cabe, es para tios y troyanos una verdadera reserva de autoridad moral. Pero acontece que ella, como el periodismo, viene también de ser objeto de manotazos y ditirambos provenientes de la más encubrada autoridad de la República. Un dizlate que sólo cupo explicar en la forma en que lo interpretó Alan García: se trataba de presionar a la Asamblea Episcopal para que no emitiera un pronunciamiento demasiado crítico frente a la situación laboral. La maniobra, sin embargo, se efectuó a un costo tal que Pirro resulta un vencedor absoluto al lado de Belaúnde.

En el problema minero se engaña burdamente a los trabajadores y, al reprimirlos, se toma buen y ofi-

cial cuidado de golpear con saña a dos parlamentarios debidamente identificados como tales. Prensa, Iglesia y Parlamento aparecen así ultrajados por el régimen en el corto espacio de un par de semanas, y cuando el presidente del Gabinete y su ministro de Economía no habían terminado de aterrizar en un país que no les es del todo familiar y que tendrán que aprender a conocer velozmente. Todo esto para no volver al infeliz prólogo del desaguado: la burla a la Constitución, al Poder Judicial y a los derechos humanos protagonizada por el nuevo ministro del Interior con su torpe manejo del caso de Hernán Liberona.

El cuadro completo podría parecer demencial. El gobierno podría ser considerado presa de una esquizofrenia colectiva. Los argumentos que disculpaban a Belaúnde en el 68 podrían repetirse: él no es malo, los malos son los que lo rodean; en realidad, no es él quien gobierna; su salud flaquea, etc. etc.

No se trata, sin embargo, de ningún tipo de debilidad pasajera ni de una ope-

reta que el presidente quisiera ensayar con su nuevo elenco ministerial. La pieza es harto trágica y demasiado hondas las heridas que ella deja en la memoria colectiva del país. No es de desgobierno de lo que se trata. Por el contrario, lo que aquí aparece son la prepotencia y la intolerancia como normas del gobierno. Quizás, el "miedo a la libertad" de que hablaba Erich Fromm. El "demócrata" Belaúnde es consecuente con su propia política. No se pueden aplicar los modelos desnacionalizadores y literalmente hambreadores que acaban de fracasar en el extremo sur del continente, en nombre de la democracia y la convivencia civilizada. Al escoger a su ministro del Interior, tanto como al solidarizarse escandalosamente con sus abusos, el presidente revela que ha optado por el estilo y los contenidos autoritarios. Al nombrar como premier y canciller a quien empieza por favorecer las posiciones ecuatorianas en el seno del Movimiento de Países No Alineados, el presidente no hace otra cosa que poner de manifies-

to la coherencia deseada, y ahora lograda, entre su política económica y su política exterior.

No estamos, por lo tanto, y pese a las apariencias, frente a ninguna demencia presidencial. Se trata más bien de un recurso autoritario de aquellos en los que fue infeliz maestro el uruguayo Bordaberry. No en vano, algunos parlamentarios del oficialismo emulan el lenguaje de los Galtieri y los Pinochet. La indignación que producía el martes último escuchar a Belaúnde por la televisión, prácticamente inculcando a los periodistas asesinados y exculpando, en cambio, a los incitadores de la masacre, corresponde a un aparente vuelco político que no debiera resultar del todo sorprendente. Este gobierno no vacilará en poner de lado libertades y derechos humanos si de mantener su política económica se trata.

NO SOLO LOS PARTIDOS

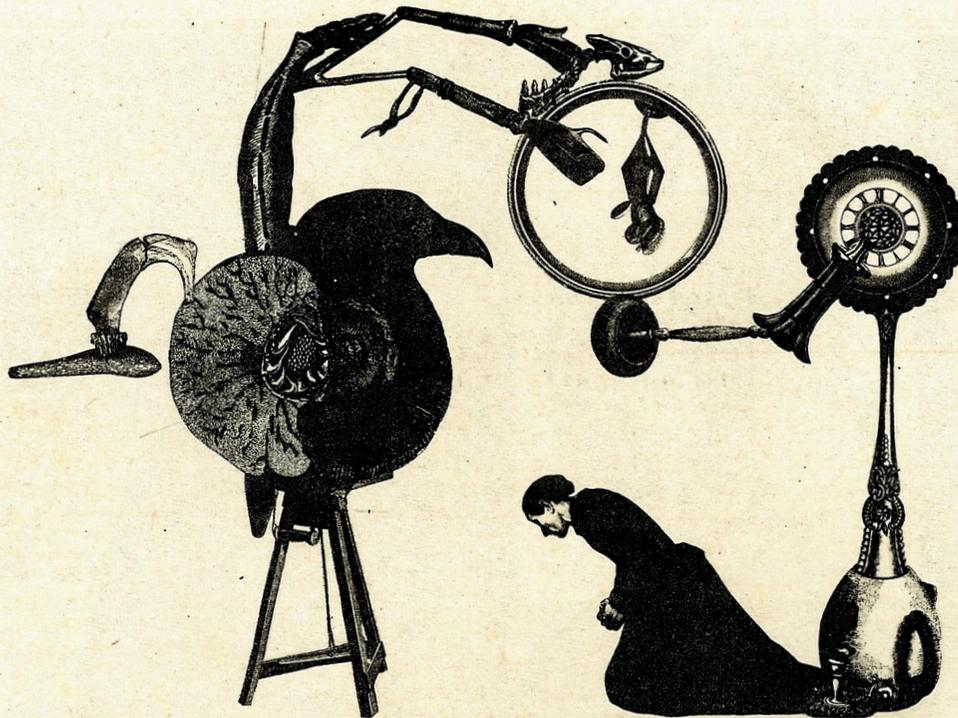
Por eso, en medio de la solidaridad, la tristeza, la furia y el compromiso que

la atrocidad de Uchuraccay despierta, hay que atender a la lógica política en la que el gobierno se embarca. Una lógica que tiene dos signos capitales: la desnacionalización del país en beneficio de las corporaciones transnacionales, conspicuamente representadas en el propio gabinete ministerial; y el terrorismo gubernamental que viene a convertirse en sustituto de las banderas democráticas. Dos territorios que el gobierno abandona: el de la nación y el de la democracia.

Este doble abandono no corresponde a un puro despliegue táctico. El viraje actual, por el contrario, sirve para comprobar una vez más la endeblez de la adhesión democrática de las fuerzas conservadoras junto con su falta de vocación y sentido nacionales, diagnosticada desde antiguo por Mariátegui. Por eso mismo, el movimiento popular peruano sólo ha de arraigar en tanto que fuerza nacional y fermento democrático. No es el gobierno quien va a consolidar la democracia. Esta tarea corresponde del todo al Perú no-gobernante.

La Comisión Investigadora del crimen de Uchuraccay tiene que estar integrada, como lo ha demandado el Colegio de Periodistas, por organizaciones independientes y representativas del tejido social del país. Tiene toda la razón del mundo el senador Bernal al señalar que el gobierno no puede ser juez y parte en el asunto.

Y luego de la sanción habrá que organizar la previsión y la prevención. Las instituciones que integren la comisión podrían estudiar la posibilidad de constituir alguna suerte de órgano permanente para la defensa de los derechos humanos, de la democracia y de las riquezas del país. Los partidos políticos —la Izquierda Unida, el APRA, el PADIN, el PDC y todos los que puedan sumarse— debieran apoyar una presencia organizada de las instituciones de la sociedad civil, precisamente porque el curso antidemocrático del gobierno se cierne no sólo contra las fuerzas políticas sino contra el conjunto de la sociedad. No bastan los políticos para hacer frente a estas opciones gubernamentales parándole en serio la mano al gobierno. El problema desborda a los partidos y hace a la nación.



Belaúnde no es un demente

Rafael Roncagliolo

La masacre de ocho colegas periodistas en Uchuraccay nos trajo todavía más próxima la ola de violencia y de irracionalidad que, desde su entraña indígena, sacude al Perú entero. El hecho, brutal, injusto y antihumano, no tiene precedentes en la historia del periodismo universal. Pero se trata del género de las cosas que ocurren cuando en un espacio geográfico se imponen las leyes del terror.

Toulouse-Lautrec había nacido en una casa de Albi —población de tercer orden, donde están expuestos la mayor parte de sus cuadros y dibujos—, aunque le hubiera correspondido nacer por linaje en una fortaleza antigua. La casa natal no tiene aspecto de castillo. Es amplia, de muros enladrillados, una casa como hay muchas en las viejas ciudades de Francia. El linaje estaba entonces en la ruina, se había ido disipando económicamente poco a poco. Toda la rapiña de los nobles antecesores se había ido al garete. Gracias a que la progenitora del pintor era de familia acomodada, el padre pudo subsistir sin trabajar, como corresponde a la nobleza.

Alfonso de Toulouse, padre de Henri, era un hombre extraño, que seguía viviendo a la antigua. Su afición favorita era la cetrería. Pudo haberse dedicado a la cosa pública, tan común entonces a los de su clase, que trataban, desde los centros del Faubourg Saint Germain, de derribar el régimen igualitario. Mas no es cosa que le apasione. Le retratan unas frases sobre su hijo, quien, como una década anterior Vicent Van Gogh, ha de entrar en una casa de locos, dos años antes de morir, con la neurastenia exacerbada por la bebida. Don Alfonso no le da importancia:

Pues, si... —dice— Deberían mandarlo a Inglaterra... Allí los alcohólicos son muy respetados. Si hasta los lores se emborrachan...

Ese es el hombre que le dio el ser a Henri. Alrededor de aquella indiferencia había comenzado a cumplir años, con una dolencia física aún indefinida —quizá una especie de parálisis infantil— que atenazando las extremidades inferiores imposibilita su crecimiento, mientras que la mitad superior del cuerpo va adquiriendo su perfecta normalidad. Parece, en la mayoría de edad, un enano con gafas. Don Alfonso le desprecia como si hubiera caído un baldón en la familia. La alcurnia, la petulancia, el machismo, son más fuertes para él que la desgracia de su hijo. Tiene otro, muerto en la infancia, y esa muerte aviva el odio recóndito contra el pobre Henri. ¿Acabaría así su dinastía? Se va apoderando del genio en cieme un complejo de inferioridad, al darse cuenta de su mal y la actitud del padre con él. Es excitable, pero contenido, educado, introvertido. Le horroriza la compasión de las gentes, las miradas risueñas, el “¡pobrecito!” general. Se ríe de sí mismo para compensar la compasión y ocultar su orgullo. Un día en el zoo le dice a un amigo:

—Me gustan los pelícanos. Se balancean como yo... son maravillosos. ¿verdad?

La inteligencia le conduce al arte, que perdona todo lo humano. Entra en esa caterva despreciada por la beocia de los acomodados, al margen de la sociedad de su época. Es el arte además un refugio espiritual. La sociedad que le corresponde no es para él. Sería en ella el hazme-



Toulouse Lautrec con Oller, empresario del “Moulin Rouge”.

Toulouse-Lautrec

El pintor de Montmartre

Carlos Sampelayo

Las tierras del Albigeois estaban enseñoreadas por los condes de Toulouse y mariscales franceses hasta 1901, en que murió el último de la estirpe. Era un romántico, un verdadero romántico de Montmartre. La memoria sobre los mariscales franceses se aleja en las tinieblas del tiempo. Pero hay uno que se recordará siempre para el dibujo y la pintura: Toulouse-Lautrec. La visión del París montmartriano de finales del XIX va ligada a él. Su carboncillo retrató, en ambientes de los cabarets y “bistrós” del barrio entrañable, las “midinets”, las danzarinas y las prostitutas. Era todo verdad en sus dibujos, como en las caricaturas que Forain haría de la guerra, veinte años después. Montmartre, cuna del placer en aquella época, tenía dos polos: la mujer y el ajeno. Barrio imán que atraía a los artistas de toda Europa, a los millonarios orientales y exóticos, a los ricos americanos del Norte y a los estancieros opulentos del Sur.

reír de los nobles, lo tratarían como lo trata su progenitor. Y desprecia asimismo a aquella clase media que no era sino una imitación ridícula de la alta.

Ser bohemio es más popular entonces que ser un “dandy”. Montmartre es la expresión despierta de aquel París de los últimos veinte años del siglo, ya desaparecido, aquel Montmartre de los plurales deseos, del Verlaine que canta los misterios del Sena. Toulouse-Lautrec llegó a ser como un símbolo del barrio, que ahora sólo existe en la memoria y la fábula.

Tenía diecisiete años, en 1881, al sentar sus reales en Montmartre. Rodolphe Salis y Aristide Bruant, el cantante,

inauguraban sus salas de fiestas, ya consultando con Lautrec, “La Chat Noir” y “Mirlitone”, que eran como unos cafés-cantantes y bailarines para escritores; ya han priclitado también, aunque quede alguna ráfaga de ellos, absorbidos por el bar y el “pub”.

Personajes extraños, sí; cabareteras, “divettes”, bailarinas. Ellas y ellos se emborrachan y cantan las viejas canciones que mueren con la centuria decimonona. La estrella es Ivette Guilbert, artista selecta, reproducida para la posteridad por los numerosos retratos hechos por Lautrec. Y la Luder, hombruna, veterana de los escenaríos, que destaca en las pinturas del

artista como una visión de neurastenia; la cancionista Mary Belfort salía a escena vestida de niña; la Mélinite, con atuendo pudoroso y puritano, aun cuando danzaba. En el Moulin hizo actuar el dibujante a una danzarina a quien llamaban La Goulue, porque se comía y se bebía todo cuanto veía en las mesas de los espectadores de postín. Tenía como pareja a Valentín, “el hombre de los huesos de goma”. “Adán y Eva fin de siglo” los denominó alguien. Cuando decayó La Goulue, y bailaba por las barracas de las verbenas enseñando y moviendo el ombligo, como era pobre, le rogó a Toulouse-Lautrec que le decorase las cuatro

tablas de su modesto escenario. El alma buena del pintor le hizo dos “panneaux” que luego se harían inmortales, porque en uno se retrató él mismo y retrató a su pandilla —en la que figuraba Oscar Wilde—, todos amigos y admiradores de La Goulue.

Era como un notario de Montmartre. Su defecto físico fue complemento del barrio quizá. Recuerda su vida la de Watteau, también muerto prematuramente por enfermedad incurable, y también protagonista de un tiempo de luces y alegrías... Sólo que Toulouse es más materialista. No se deja engañar. Pinta las cosas como son, sin la lujuria de aquel tiempo pasado, el pecado oculto entre sedas y afeites. No lo idealiza. Lo pinta simplemente, como es, sin desviaciones, expresando una lección. Como Goya, escribe también al pie de muchas obras las palabras sinceras: *J'ai vu ça* (“He visto”). Sí, veía claro. Utilizó el estilo nipón y Degas le enseñó bastantes cosas también, aunque era más deshumanizado que Lautrec. Por eso he dicho que fue un notario de aquel mundo incompleto.

Tras la juerga se trasladaba al taller de impresión para plasmar sus visiones sobre la misma piedra de litografía. Bocetos aprehendidos en la retina, cuando aún dura el escándalo de la fiesta. Sus amigos, vestidos de etiqueta, entran en el taller al echarse el cierre del café. Lautrec sigue dibujando en la piedra y los amigos van reconociendo a cada una de las figuras que saltan del buril, comentándolas.

No se le da el óleo. Existen pocos lienzos Toulouse que tengan gran estimación. Uno de ellos representa a La Goulue actuando en el Moulin-Rouge. Otro es “Las dos amigas”. Pero esa disciplina artística no le va. Su fuerte es el apunte de todo aquello que va viendo, igual que un fotógrafo.

“LA GOULUE”

Tenía treinta y cinco años cuando llegó a ser el personaje más conocido en las 24 rues del escandaloso Montmartre; la “Sauterelle”, la “Grille d’agent”, la “Mome Fromage”...

La primera vez que se tropezó con Louise Weber, “La Goulue”, ella tenía dieciséis años y había sido lavandera; simpática, estallante y... hambrienta. Por eso se lo comía todo, por resarcirse de lo poco que había comido en su infancia y adolescencia. Se unieron los dos en una amistad constante. Más tarde ella le llamaría “mi pintor oficial y titulado”.

En 1890 se inauguró el “Moulin Rouge” y al año siguiente se arruinaba. Los dueños llamaron a Toulouse-Lautrec, le hicieron un contrato y él emprendió una promoción a base de “reclames” y afiches publicitarios, introduciendo así una faceta artística que hasta entonces se hallaba inédita.

Había salido del barrio y se extendía por todo París la popularidad del pintor, dibujante y caricaturista "montmartriano". Tan celebrados eran sus apuntes de los cabarets como los que tomaba en las carreras de caballos, en las de ciclismo, a los militares, etc.

Hasta Lautrec, la crítica sólo admitía la pintura seria y figurativamente normalista. Por tanto, fue negado y vilipendiado por unos y ensalzado por otros. Esto ocurrió también con Picasso, Lautrec respondía:

No trato de brindar teorías, ni de fundar una escuela de pintura. Me limito a reflejar lo que veo... y cómo lo veo.

La misma idea de Stendhal, del "espejo por el camino".

Indudablemente nació con genio. Lo que le faltó en lo físico, le sobró en lo artístico. Le llamaban "el enano inválido" los que motejaban su arte, sin piedad para su desgracia. Tenía un pecho de hombre corriente, pero un cerebro monstruoso y una altura de 1,52 metros. Ademanos lentos, trabajosos. Inspiraba pena a los bien nacidos, porque era agradable y sonriente. Pintar constituía su dulce evasión consoladora.

A pesar de su vida bohemia y de abandono en barrio canchalesco, cuando por casualidad iba a ver a sus padres, se presentaba a ellos vestido como un "dandy" y no hablaba de sus actividades ni de sus compañías. Podría decirse que sabía adoptar el talante de Mr. Hyde o del Dr. Jeckyll, según el ambiente en que se encontraba. Existe una estampa policromada de 1893, en la que están él y su madre en un restaurante importante. Nadie hubiera dicho que aquel hombre de mundo, sentado frente a la dama, fuera el gnomo desaliñado de Montmartre.

"La Goulue" estaba en el "Moulin de la Galette" cuando

Toulouse la vio por primera vez. Entonces pintó uno de sus mejores cuadros: el "Moulin de la Galette", que influyó mucho en su vida y que actualmente no tiene precio. Todo el elemento femenino había comenzado a hacerse los trajes, los tocados, se peinaba y accionaba como la "étoile" ex lavandera, tras el debut de ésta más tarde en el "Moulin Rouge". Fue entonces el inicio de la gran fama para ambos, la "Goulue" y Toulouse, pues si ella triunfaba cantando y bailando, él la copiaba en sus cartones una y otra vez, numerosas veces, a fin de convertirlos luego en carteles publicitarios ante los que el público se extasiaba y le llevaba a él a un "clímax" de popularidad.

El personaje de Stevenson se desdoblaba también en su afición por lo morboso y en su elegancia y liberalidad aristocráticas, aliado todo con un anarquismo inconsciente.

Adoraba aquella ciudad "fin de siècle". Maurice Joyant decía que Lautrec era "un trozo de París". Mas él tenía también pasión por los viajes, por trasladarse de un lado a otro. Fue por ello uno de los pioneros veraneantes de Deauville, cuando esta luego famosa playa era desconocida. A Toulouse le debió mucho auge la pintoresca villa. Pronto se edificaron en ella hermosas fincas y salones de juego.

Trasladándose una vez del Havre a Deauville, en 1895, sintió el "flechazo" amoroso: la mujer que viajaba en el camarote 54 del barco. Unos veinte años llenos de hermosura. Marchaba a Dakar, con su hermana, a encontrarse con su marido. Al llegar a Deauville, como ella no desembarcara, Henri tampoco lo hizo, y viajó en su compañía a Lisboa. Entonces desembarcó porque la joven se había negado a hablar con él

en todo momento. Ya quedó marcada para siempre en su corazón "la mujer del camarote 54" y la triste añoranza y el fracaso del "único amor" que había sentido.

Iniciador e impulsor del cartelismo de publicidad, renovó todos los sistemas de la misma. Tres pinceladas bastaban y tenían más efecto que una costosa campaña de anuncios para la promoción de una bailarina, de una o un cantante.

Se entregó pues de lleno a los afiches — hoy cuadros valiosos en cualquier colección pública o privada — y se dedicó a la decoración teatral y la ambientación y luminotecnia de escenarios... Nadie se atrevía en toda Europa a escenificar una revista importante sin pedirle parecer y ayuda. El enano lisiado de los "bistros" se convirtió con el tiempo en el primer "metteur en scene".

OTRAS MUSAS DE LAUTREC

Las "estrellas" que triunfaban en los teatros parisinos le debieron casi toda su fama a Henri Toulouse-Lautrec. Los carteles de Ivette Guilbert sembraron el "Paris la nuit" de 1894. Había estrenado una canción que habría de ser célebre: "Un fiacre allait trotinant", que el gran dibujante interpretaba con tres rasgos en los carteles.

También como consecuencia de ellos brilló Mary Belfort, a quien después denominaron "la peor cantante de París". Y la bailarina Jane Avril, llamada "la orquídea en delirio" y que sin la publicidad de Henri se hubiera hundido en el anonimato.

Protector de muchísimos, abasteció varios años los dos "Moulin", el de "la Galette" y el "Rouge". Muchos fueron tam-

bién los que se cerraron al faltarles Toulouse-Lautrec.

A May Milton también la hizo estrella con sus afiches y sus consejos.

Y una norteamericana, Loie Fuller, que fue a París a conseguir fama y dinero, dejó estupefacta a la gente con nuevos efectos y trucos de baile, hasta que se descubrió que el inspirador de los mismos no era otro que el enano genial, dirigiendo la escenografía y la actuación a escondidas.

También los hombres. Bruant, el cantante y empresario del "Mirlitone", en el boulevard Rochechuart lanzaba a la calle un diario con la letra de sus canciones ilustradas por el mago del dibujo, y se vendían por 10 céntimos.

Media vida en el "Rouge" y media en la "Galette" pasaban Toulouse y sus "amigos de viaje", meridiano de la despreocupación del mundo.

Louise Weber, "La Goulue", posaba en el estudio del pintor belga Goupil. Lautrec llegó hasta a hacerse empresario de un espectáculo encabezado por ella. O sea, la levantó y la hizo debutar así en un cabaret más lujoso y en el que se reservaba el "derecho de admisión", el Elyseo-Montmartre, señoreado hasta entonces por unas "vedettes" extrañas que, sin embargo, nunca actuaron fuera de su país. Las más famosas eran la "Ratona" y la "Patatas al aire".

Para los empresarios del Moulin Rouge, Zidler y Oller, decoró el pasillo de entrada a la sala con el cuadro mayor de su vida, sin duda: "La caballista del circo". Pasó desapercibido para el público. También hoy costaría una fortuna.

Para reanimar el "Rouge" en aquella crisis temprana de

que antes hemos hablado, Toulouse se llevó del Elyseo-Montmartre la ya popular "Quadrille" que había montado en él y la hizo debutar en el cabaret de sus amigos, con la Goulue como figura principal, simbolizando la resurrección del establecimiento con un nuevo afiche magnífico de la estrella.

Entre 1890 y 1900, los afiches de Lautrec atraviesan el océano y llegan a Nueva Orleans, Tampa, West Palm Beach, Jacksonville, Savannah, Charleston... y hacen furor en todas partes el "gallopt", la "quadrille" y el "french-cancan".

Iba a las carreras de caballos con su íntimo Anquetin, y frecuentaba el velódromo "Buffalo", que acababa de inaugurar Tristan Bernard. Pero no jugaba, porque su afición era el deslumbramiento de las muchedumbres, el ruido, la fugacidad de los gestos, el ambiente en suma.

Es indudable que Lautrec estaba adelantado en cincuenta años. Creó una forma para públicos futuros, con pinceles y entusiasmo; promovió un sentido nuevo de la publicidad, la comunicación de masas, el grabado, y difundió por la ciudad primero y luego las ciudades, un estilo propio que se hizo común denominador artístico.

En la primavera de 1901, todos los amigos le despidieron en su último viaje a la Gironda, a la casa en que nació. Estaba fatigado, laxo, grave de enfermedad... Ya no vería más a la Goulue, ni el brillo del espectáculo del Moulin. A los treinta y seis años, el regazo de la madre recogió el último suspiro, mortal, amaneciendo el 9 de setiembre de 1901.

El Moulin Rouge legendario

Néstor Luján

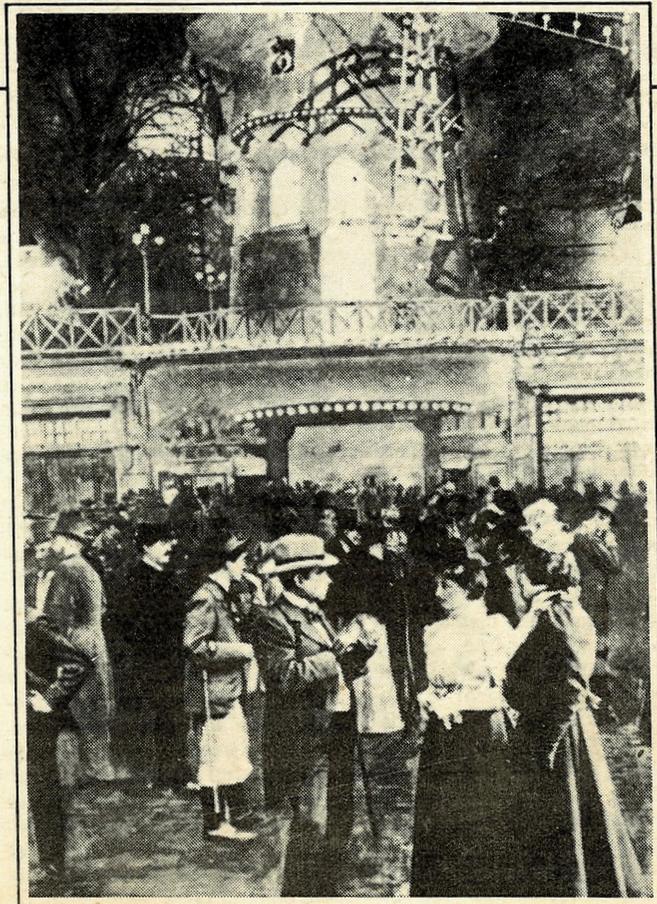


El final de siglo hace famoso en todo el mundo el nombre del local situado al pie de Montmartre en la plaza Blanche de París; el Moulin Rouge. De allí sale el nombre universal del cancan, del baile apache, de la machicha, de la java, de origen, quizá, indonesio. El Moulin Rouge fue sinónimo de escándalo sistemático, de procacidad insuperable. El buen obispo de Barcelona doctor

Morgadas, en una pastoral escribía: "Qué extraño es que, levantándose monumentos como la iglesia del Sacré-Coeur de Montmartre, por ejemplo, por hallarse a sus pies el Moulin Rouge u otros espectáculos que ni pueden nombrarse porque sólo su nombre mancha, resulte relativamente poca la influencia del templo". Verdaderamente, la cuadrilla del Moulin Rouge capitaneada por la Goulue con su eterna pareja de Valentin-le-Desossé — hombre

sinistro, anguloso y desencuadrado que bailó siempre por afición, sin cobrar y era pasante de un hermano suyo notario — era salaz y provocativa. Hoy ya es, sólo, penetrante nostalgia.

En el Moulin Rouge creó Mistinguette, con su pareja Max Dearly, en 1904, la tan canalla "valse chaloupée", lo que nosotros llamamos el baile apache, que ha tenido durante largo tiempo tan gran éxito.





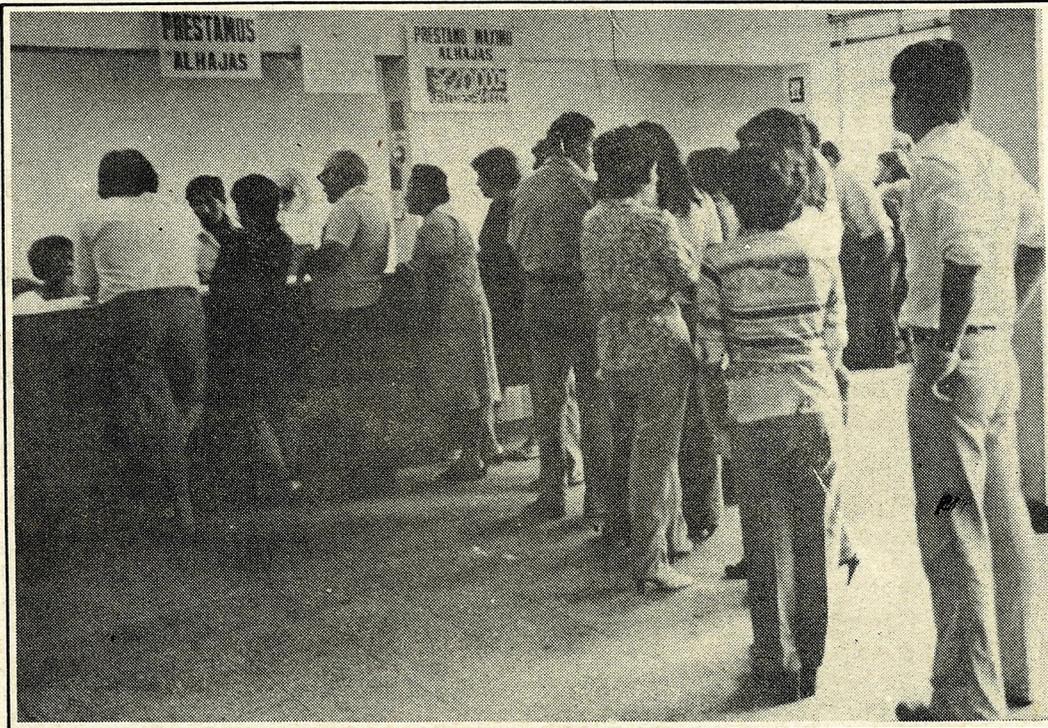
La berlina dobló la esquina y enrumbo por la Avenida Manco Cápac. Algunos transeúntes se detuvieron para observarlo pues no era común ver ese tipo de automóvil por el barrio de La Victoria. Sentada en el asiento trasero, la señora de Rázuri no cesaba de recordar la muerte inesperada de su esposo. Distrajeron repentinamente sus recuerdos las tribunas de madera del José Díaz. Era la primera vez que pasaba por allí. "No conviene que vengas al Estadio", le había dicho su esposo, la sola vez que intentó acompañarlo. En realidad, casi nunca la llevó a ningún sitio, y ella, educada para librar su suerte al hombre con el que se casaría y no salir nunca sola, jamás ensayó la protesta o el gesto independiente. Fue por eso, sin duda, que los sucesos desde su muerte se encadenaron bajo el mismo signo borrascoso. El negocio de muebles fracasó, el antiguo amigo y socio del difunto reclamó a la de Rázuri el reembolso de unos adelantos hechos a su marido. Para colmo de males, uno de los tres hijos enfermó. Por primera vez la señora de Rázuri supo del amanecer en vigilia y del futuro incierto. Aparecieron las rondas de acreedores y la urgencia económica —nunca antes conocida— irrumpió con sus plazos inexorables.

Apretando la joya entre sus dedos que estaba envuelta en anodino y rústico papel, sus cavilaciones fueron interrumpidas por Isidro, su chofer, quien le indicó que estaban llegando a la casa de préstamos "La Bola de Oro".

—Entonces busca estacionarte más lejos —le dijo. Antes de hipotecar —había convenido con Isidro que sería él quien debía llevar la joya— una pulsera de oro obsequiada por su esposo cuando cumplieron diez años de casados— y empeñarla como si fuera suya. Su vergüenza, su concepto de la dignidad nuevamente sometida a prueba, le impedían presentarse ella misma.

EL TRANSITO DE LA JOYA

Isidro ingresó a la casa de préstamos y la joya de la señora de Rázuri empezó entonces su recorrido. Luego de ser valorada en una suma inapelable por el tasador, brazo derecho y alma visible del oscuro prestamista, fue guardada en una caja fuerte junto a sortijas, aros, collares y otras pulseras, regalos todos que el amor creó sin prever el día aciago, el inesperado rumbo que les marcaría el destino. Previamente Isidro recibió una papeleta que se extendía al portador y escuchó el comentario soterradamente burlón del tasador por su supuesta propiedad de la prenda. Se le daría 100 soles, a pesar de que la pulsera le había costado más de 300 al señor Rázuri y debía pagar 120/o mensual de intereses por un máximo de 6 meses (renovables) si quería recuperarla. Si



Beatriz Suárez

De los prestamistas al Monte de Piedad

César Franco

Hasta 1946 existieron en el Perú casas de préstamo particulares, muchas de las cuales se encontraban bajo el control de los italianos. En estas casas diseminadas por algunos barrios populares de la capital se prestaba bajo garantía de prenda, a intereses muy altos. Hoy en día existe la Caja de Crédito Popular, dependiente de la Municipalidad de Lima, la que hemos visitado en compañía de su gerente y amigo Dr. José Luis Villarán. Esta institución es la versión local de los Montes de Piedad que surgen en Italia a fines del siglo XV, en lucha contra el agio y la usura. Esta crónica versa sobre los prestamistas en el Perú en las primeras décadas de este siglo.

al cabo de este tiempo no había cancelado sus intereses, la prenda sería puesta a remate, con martillero designado por la Municipalidad y previo aviso. En el caso de que en el remate se la vendiera a un precio mayor del que supuestamente se le atribuía —descontado el capital prestado y los intereses devengados— el saldo quedaría para el pignorante (propietario de la prenda). Pero esto era un engaño. Generalmente el empleado municipal que actuaba como rematista público estaba en combinación con el prestamista para "agarrarse" el saldo. Esto se hacía aprovechando la ausencia del propietario trezado a los mil sinsabores de la búsqueda del dinero, liquidando rápidamente el "remate" por la compra de la prenda que a través de terceras personas hacía el propio prestamista, o alterando —en connivencia con el municipal— los precios registrados en las actas.

Antes de salir, Isidro dividió los anaqueles con objetos

heteroclitos. Allí estaba la horma del zapatero, el soplete del soldador y el gasfitero, la paleta del albañil, la brocha y serrucho del carpintero, las tijeras y los cortes de tela del sastre... herramientas todas que pertenecían a los numerosos grupos de artesanos que poblaban la ciudad. Lima no tenía aún supermercados, edificios de cristales ahumados ni puentes a dos niveles; y había muchos abogados y pocas fábricas. Al lado de estos objetos se hallaban también relojes, zapatos, sacos, pantalones, planchas, gramófonos, guitarras, etc., propiedad del incipiente proletariado y de las abigarradas capas medias empobrecidas, conformadas por empleados de comercio, de ministerios y de instituciones importantes de la Administración y las finanzas como eran La Recaudadora, el Banco de Londres y América del Sur, la Beneficencia Pública y la Municipalidad, pero también de tranviarios, trabajadores del ferroca-

rril, militares pobres, periodistas, etc.

Isidro salió de la casa de préstamos donde a dos cuadras lo esperaba su patrona en desamparo. La joya de la señora de Rázuri había unido provisionalmente su destino al de las prendas de los pobres de la ciudad...

LOS OSCUROS NEGOCIOS Y SUS NOMBRES RADIANTES

Así como los empresarios de películas pornográficas buscan títulos excitantes a fin de atraer la curiosidad de una libido dislocada, los prestamistas se las ingeniaban para bautizar sus negocios con nombres que sugerían la rápida convocatoria de la fortuna. "Bola de Oro", "Mina de Plata", "La Fama" eran algunos de los nombres de las casas de préstamos que se hallaban diseminadas por el centro de la ciudad y sus barrios más populosos. Había una en el Callao que se llamaba "Mon-

te de Piedad" (que curiosamente era otro de los nombres que recibían estas casas pero que históricamente fueron las instituciones que surgieron para luchar contra sus excesos), otra menos sugerente del futuro prometido como "La Peña Horadada", o de las dudas en acecho que requerían ser esparcidas: "La Equitativa".

En realidad es difícil pensar cómo aquel que acudía a estas casas, precisamente por hallarse al borde de la quiebra o, en todo caso, por una situación de profunda "depresión" económica, pudiera súbitamente imaginar que el empeño de una de sus prendas, por la cual tendría que pagar intereses exorbitantes, lo acercaría a la fortuna. En cierto modo, estos nombres servían para demostrar la mentalidad desafortunada del mercader que estaba detrás y de su percepción acerca de la supuesta ingenuidad de sus clientes. La versión moderna de esta misma mentalidad la podrían representar aquellos individuos que se colocan en las puertas o las cercanías de las tiendas de ropa o de los sex-shops destacando para el inavariado transeúnte los méritos de las mercaderías que se exhiben en el interior. Este no sería un factor que debería relevarse sino fuera porque los prestamistas tenían una bien ganada fama de usureros y agiotistas.

LOS ITALIANOS Y LA VIEJA HISTORIA

El propietario de estos negocios era habitualmente italiano. Razzeto, Ferrari, Bonomini, Pasalacqua eran algunos de los más conocidos. Junto a ellos actuaban los de cepa nacional. La función era ejercida con igual arte por unos y otros, aunque los italianos —al menos en Lima— estaban en ventaja numérica frente a sus competidores locales, aparte de que gozaban del ancestro histórico de la experiencia que hace —en otros terrenos— que los alemanes sepan hacer muy buenas salchichas y los franceses excelentes vinos.

Como es sabido, los italianos contribuyeron decididamente a la creación, formación y desarrollo de las instituciones de crédito. Hay que recordar si no, a los genoveses, venecianos, florentinos, lombardos y el papel extraordinario que jugaron en el desenvolvimiento de los métodos bancarios que imperan en nuestros días. La usura de los prestamistas no es más que una forma degradada y primitiva del mismo principio.

Fuertemente condenados por la Ley Canónica, el interés y sus formas extremas fueron durante los primeros siglos de la Edad Media personificados por los judíos. El odio de las masas contra ellos, acicateado por la propaganda del clero, tomó formas de verdadero fanatismo. Pronto, sin embargo, la iglesia tolera y se adapta gradualmente a las nuevas realidades del comercio con el dinero. La extensión, sofisticación del crédito y

de las instituciones a las que da lugar se desarrollan en Italia y se difunden de allí a todo el Occidente.

Es en Italia que surgen los Montes de Piedad, antecesores del moderno banco. Aunque su forma de operación es la misma que la de cualquier casa de empeño —prestar bajo garantía de prenda— su finalidad es luchar contra las exorbitantes exigencias de los prestamistas y socorrer a los necesitados. Los primeros Montes de Piedad se establecieron en 1462 y 1490 y fueron dirigidos por clérigos. En el Perú funciona, desde 1946, la Caja de Crédito Popular, nuestro Monte de Piedad en versión local. Pero por el momento retornemos a otros aspectos de nuestros pintorescos prestamistas de las primeras décadas de este siglo...

CUANDO EL IZAMIENTO DE LA BANDERA ROJA ERA UN ACTO REACCIONARIO

No pocos peruanos ilustres y de los otros concurrieron alguna vez a las casas de préstamo. En la correspondencia entre Haya y Sánchez publicada recientemente, el fundador del aprismo alude a los sinsabores que lo lanzaban periódicamente a la búsqueda de estos oscuros personajes. El poeta trujillano Luis Valle Goicochea era también un habitué de la partida, así como César Vallejo. En suma, muchos escritores y artistas que estaban en "la última lona" y que con el correr de los años se volverían conocidos, pero nunca afortunados por la tradicional incompatibilidad que hay en el Perú al aliaje (galicismo consciente) del bienestar económico y la cultura.

Aparte de los pobres y menesterosos, ricos de capa caída e intelectuales que la sociedad no recompensa, solían frecuentar estos lugares otras categorías de gente con apremios sui generis, como era el caso de los jaranistas criollos que se habían quedado sin dinero luego de la fiesta de la noche anterior y que estaban dispuestos a empeñar hasta la camisa; jugadores de envite adictos al "paca-piu" que se jugaba en el Barrio Chino, o al rocambo, póker o la más popular "pinta", practicada indistintamente en clubes, bares o cuanta chingana lo permitía; los apostadores del hipódromo y sus sueños repentinamente avizorados en los 400 metros finales; y los drogadictos de la heroína o el opio en estados de desesperada necesidad.

¿Cómo eran estas casas de préstamos? Según parece, se trataba de una sala, generalmente semioscura, en la cual había un mostrador que hacía infranqueable el paso al interior. Detrás de éste, había escritorios cuyo número dependía de la importancia del negocio. En uno de ellos se hallaba el tasador, personaje importantísimo de conocimientos empíricos. Su arte lo ejercía con agua regia o ácido para, según la coloración

que provocaba este líquido en la piedra, saber si la joya que se estaba empeñando tenía las virtudes del metal que su dueño les atribuía. Otro de sus instrumentos era una balancita y su lupa y allí terminaba toda su rudimentaria tecnología. Atrás estaban las cajas fuertes y los anaqueles y la casa estaba protegida por un enrejado o una gruesa tranca.

Un acto importantísimo era el izamiento de la bandera roja, no para convocar las rebeliones de las masas irredentes, sino como un llamado a la población desvalida anunciándole el inminente remate que debía efectuarse. En aquel momento las voces corrían y se buscaban con desesperación los soles y libras que faltaban para rescatar la preciada prenda.

NUESTRO "MONTE DE PIEDAD"

Desde 1903 se dejó a discreción de los prestamistas fijar el tipo de interés. En 1930 se dicta un reglamento que estipula que éste puede fluctuar del 20/o al 80/o, cobrándose los más altos —cosa increíble— en caso de ropa o herramientas.

En 1946 la Célula Parlamentaria Aprista sienta las bases de la desaparición de las casas de préstamo particulares al hacer aprobar la creación de la Caja Popular de Crédito y Préstamos del Perú. En el debate se distingue Manuel Seoane por su severa requisitoria contra los profesionales del agio y la usura.

En la actualidad la tasa legal de interés anual es del 49/o sobre cualquier objeto, pero en realidad llega al 72/o en razón de conceptos varios (costos operativos, seguros, etc.). Continúan siendo muy elevados, aunque son ligeramente inferiores a los practicados corrientemente en el mercado. El préstamo para la ropa no excede los 1,000 soles y el máximo para una joya es 60,000 soles. El primero es francamente ridículo, si se tiene en cuenta que un pantalón cuesta, en promedio, entre 15 y 20 mil soles. Según se sostiene, esto ocurre por la no actualización y por el efecto disuasivo que se pretende lograr para no seguir alentando este tipo de empeño por sus altos costos operativos.

Los anaqueles y cajas fuertes están dispuestos ahora en bóvedas modernas, pero sigue aún la balancita, la lupa, el ácido y el tasador, menos implacable tal vez que el antiguo, pero obligado a sujetarse a las necesarias normas.

Desapareció el agiotista, concluyó para siempre su connivencia con el subastador, pero el drama del prestatario sigue, el espectro de la miseria se renueva con la plata que no alcanza, con la súbita despedida o el imprevisto accidente, u otros que vanamente pretenden ser condensados en estas líneas que concluyen...

Contra la violencia oficializada

Francisco Moncloa

Vivimos en los umbrales del imperio de la violencia generalizada. Si ella fue iniciada —como acciones armadas directas— por Sendero Luminoso, le ha correspondido al gobierno y a las fuerzas represivas abrir las compuertas para que la violencia invada todos los ámbitos políticos y capture la lógica de todas las gentes. Porque la violencia impone su propia lógica, incomprendible en otras épocas.



Hace pocos días escuché a una mujer, empleada de un banco, justificar en la práctica el asesinato de los periodistas, "porque —según ella— estaba prohibido viajar a esos lugares". Sin saberlo estaba aceptando pensar con la lógica de la violencia. Y a medida que transcurran los hechos y las actitudes delirantes del gobierno, los fariseos y los farsantes, la violencia se convertirá en el paisaje habitual de los distintos mundos humanos de nuestra sociedad.

Así ha sucedido en otras sociedades. En Nicaragua, la violencia fue motivada como rechazo general contra la brutalidad sin límite de la Guardia Nacional y la corrupción de un régimen carcomido por décadas de prepotencia, inmoralidad y abuso. Pero fue el asesinato de un periodista liberal, Chamorro, lo que hizo volver la mirada de todo el país a los sandinistas combatientes, y ver que a su lado estaba la posibilidad de todos.

En El Salvador, la muerte del obispo Romero rebalsó la pasividad de muchos sectores y todos volvieron también la mirada al Frente de Liberación Nacional Farabundo Martí, para confluír a su lado distintos y disímiles movimientos políticos.

EL VACIO DE SENDERO

En el caso peruano nadie ha vuelto la mirada a encontrarse con las de Sendero Luminoso, como una posible vía liberadora. En el campo y en los pueblos y ciudades la violencia generalizada por el gobierno y las fuerzas policiales con el asesinato de los ocho periodistas, no ha provocado la confluencia de diversos sectores no combatientes, al lado de Sendero Luminoso. Aún más, hasta ahora Sendero Luminoso ha salido golpeado con la masacre realizada por los campesinos y sinchis contra nuestros compañeros. Ha quedado desnuda la falta de presencia real de Sendero entre las comunidades.

Ha quedado demostrado que no existían "zonas liberadas", sino "zonas abandonadas" por las fuerzas policiales. Y que en esas supuestas zonas "liberadas" ni se instalaba un poder campesino y revolucionario nuevo y distinto, ni se iniciaban tareas de gobierno "liberador". Ahora aparece con más claridad que los campesinos comuneros son, en su gran mayoría, víctimas de la violencia cruzada de "senderos" y de "sinchis". La ferocidad de éstos últimos ha primado finalmente en el desesperado mundo campesino. Tal vez hayan ganado estas batallas pero a costa de esparcir la violencia en toda la sociedad peruana, divulgar la traición y la mentira como método e imponerle a los hombres del gobierno —desbocados por la frívola verbosidad presidencial— las reglas de juego del descaro y el cinismo en defensa de la violencia oficial.

LOS MANOTAZOS GOBERNANTES

Tal vez, en los mecanismos psicológicos del gobernante y sus también atrapados áulicos, se retuerza la desesperación de volver a ser derrocados. Y, en ese trance, se contorsionan en gestos, declaraciones y rectificaciones que quitan todo sentido y rumbo al gobierno y su gestión. Y como en los pantanos, sus manotazos enloquecidos los entranpan y hundien más.

Al margen de este delirio y de las acciones de violencia, pero cada vez más atrapados en estas lógicas que nos están imponiendo, estamos el resto de peruanos. Los partidos políticos que no aceptaron las posiciones ni las tesis de Sendero, pero que rechazan también la barbarie de la violencia oficial. Están los sindicatos y Federaciones que combaten ferozmente contra la injusticia y el hambreamiento, pero dentro de formas propias y distintas a las de Sendero. Está la Iglesia y la mayoría de sus miembros, las instituciones gremiales y profesionales, están los intelectua-

les y los maestros universitarios. Están, también, los comerciantes e industriales, que ven angostarse cada día su campo de actividad y vislumbran con certeza cómo la violencia irracional caerá sobre sus establecimientos y personas.

No estoy en condiciones de incluir en esta lista, a las instituciones militares, porque su situación se va cercandando por la torpeza de algunos de sus jefes y la de las fuerzas policiales. Y porque, además, de su seno puede surgir la tendencia de una aventura dictatorial que considere, como en Chile, que la violencia sólo se termina arrasándolo todo. Y no las incluyo aunque es evidente que en sus filas y mandos hay mentalidades y voluntades que temen que el Perú, como proyecto colectivo y justo, se está desmoronando y al borde de colapsar.

CONTRA LA VIOLENCIA OFICIALIZADA

Con esta salvedad, creo que aún estamos en momento y oportunidad de aunar fuerzas y voluntades para exigirle al gobierno la eliminación de toda violencia oficial, el respeto de la legalidad y la severidad en el manejo de la verdad.

Es necesario que los partidos reunidos en IU, el APRA, las universidades, la Iglesia o sus representativas individualidades, los colegios profesionales, las centrales de trabajadores y las federaciones independientes, los concejos municipales con la necesaria independencia, aúnen voces y voluntades y, con toda la autoridad moral y cívica, exijan una rectificación al gobierno y la eliminación de todo tipo de violencia oficial como única manera de rescatar el futuro de una sociedad de seres humanos. Si así no se logra, nadie estará seguro en este territorio.

Y no se crea, finalmente, que ésta sea la situación revolucionaria ideal, porque no encierra ninguna alternativa.

 El pasado martes primero de febrero, en la edición de "24 Horas", el señor Martínez Morosini, comentando el entierro de nuestros compañeros asesinados, nos pedía a todos que volviéramos a sumergirnos en el sueño, que no utilizaríamos esta tragedia con fines políticos, que, en fin, olvidáramos para siempre que en el desarrollo de los acontecimientos que anticipan el crimen y en la ejecución misma del crimen existen responsabilidades políticas que no pueden quedar sin sanción en un país civilizado, sin que corramos el riesgo de ser nosotros mismos cómplices de la maldad, legitimar la barbarie como forma de vida cotidiana y vernos final y sangrientamente aplastados por las consecuencias que de ello pudieran derivarse. Para nuestra frívola clase dominante la moral del olvido es uno de los pilares en los que afirma su poder. El otro está construido con distorsiones, mentiras y medias verdades que, en este caso, y con una absoluta irresponsabilidad, están sumergiendo al país entero en una espiral de violencia que sólo puede desembocar en el terror, la muerte y la guerra civil o el genocidio. Esta es la espada de Damocles que acaban de colocar sobre nuestras cabezas, y el hilo que la sostiene es tan débil que basta un gesto irresponsable, una nueva torpeza, de cualquiera de quienes actualmente manejan el aparato del Estado para que caiga sobre todos nosotros y nos aplaste.

"EL QUE NO SE LEVANTA ES SOPLON, ES TERRORISTA"

Los testimonios de los comuneros de Uchuraccay ya no pueden ser desmentidos por un comunicado oficial o por las apresuradas declaraciones de un director general de la Guardia Civil. Son testimonios que nos señalan caminos por los que hay que atravesar para alcanzar la verdad. No se trata aquí, únicamente, de constatar la intervención de la policía (o de la Marina, como sugiere nuestro corresponsal en Ayacucho, el valeroso Luis Morales) en el azuzamiento e instigamiento al crimen, o de comprobar su real participación en la ejecución del

Masacre de Ayacucho La hora de los bárbaros

Félix Azofra

En este país de desconcertadas gentes la evidencia de la barbarie ha golpeado a traición nuestras conciencias perdidas en el ensueño. De pronto, todos nos hemos sentido rodeados por la muerte y hemos visto en los cuerpos martirizados de nuestros compañeros el siniestro preludio de una época a la que, según todos los indicios, acabamos de hacer, dramáticamente, nuestro ingreso. Han sido abiertas de golpe las puertas del infierno, y, con timidez algunos, con cobardía o complicidad otros; todos hemos tenido la oportunidad de asomarnos al brocal de este pozo en cuyas negras profundidades pueden quedar enterradas, de nuevo, nuestras esperanzas.



Félix Gavilán, nuestro corresponsal asesinado en Ayacucho.

mismo. A partir de los testimonios de los comuneros nada de esto puede ser ya desmentido. Se trata ahora de averiguar si esta instigación o participación en el crimen responde a una simple actitud delincuencia de los efectivos policiales y militares y, como tal, aunque grave, aislada y circunstancial, o si, por el contrario, responde a una estrategia diseñada desde instancias superiores, que pudiera perseguir como objetivo la creación de un clima de guerra civil entre las comunidades, que condujera, inevitablemente, al genocidio. En este caso, la comunidad de Uchuraccay no hubiera sido sino uno de los primeros instrumentos (la habrían antecedido, como tales, Huaychao, Ahuayro, Huancaylla, Pachcha y Pomacocha, entre otras) utilizados por el maquiavelismo del poder para conseguir esos objetivos.

En la entrevista que tuviera en Ayacucho el general Clemente Noel con los representantes de la prensa, el clero y la política del país, este militar se refirió en todo momento al derecho de autodefensa ejercido por los comuneros

de Uchuraccay. Naturalmente, las imprecisiones, vacilaciones, torpezas y burdas mentiras (la de la bandera roja enarbolada por los periodistas, por ejemplo) de que hiciera gala ocultaron, por un momento, la naturaleza del lenguaje que estaba utilizando. Si se piensa en la estrategia de autodefensa comunal que se aplicó primero en Vietnam y luego en Guatemala con pésimos resultados para el gobierno, la primera hipótesis sobre el carácter delictivo de la acción policial (de los sinchis en este caso) tendría que comenzar a ser desechada en tanto que explicación parcial y anecdótica.

EL "GESTO GALLARDO DE LOS COMUNEROS"

En efecto, no ha sido únicamente el señor general Noel el que ha utilizado este lenguaje en los últimos días. Adornándolo con sus castizos adjetivos, el presidente de la república también lo ha utilizado en varias ocasiones. Y, con él, varios prominentes hombres del gobierno. A este clase de autodefensa, Belaúnde no sólo la ha

aplaudido, sino que ha llegado a calificarla de gesto gallardo. El general Noel, menos ducho quizás en el manejo del Pequeño Larousse, se ha limitado a señalarla con palabras entrecortadas.

Pero no se trata, únicamente, de coincidencias en el manejo de un lenguaje común, propio, más bien, de planes estratégicos de largo alcance. Un somero análisis de los hechos nos revela una serie de coincidencias que nos conducen a similares conclusiones. El primer hecho que es necesario señalar es el que queda definido por el trato diferenciado que las autoridades militares de la zona dieron a los representantes de los diferentes medios de comunicación. Mientras que a los periodistas de *Caretas*, como anteriormente a los del Canal 4, se les concede un permiso para acompañar a efectivos militares a la comunidad de Huaychao e informar sobre la matanza de supuestos guerrilleros capturados y masacrados por los comuneros, a los periodistas de la oposición se les indica que no pueden ir porque, al ejército, le cuesta un millón de soles poner en mar-

cha un helicóptero. Esta negativa de las autoridades militares es la que obligó a los periodistas hoy asesinados a optar por la forma peligrosa de conseguir la noticia.

"LA RESPONSABILIDAD DE LOS PERIODICOS"

"Las empresas periodísticas mandaron al sacrificio a un grupo de gente a una zona peligrosa sin avisar a la autoridad político-militar". El pasado martes, Belaúnde hizo estas increíbles declaraciones. Culpó a los directores de los diarios, tratando de exculpar a los responsables directos de la masacre. Según Manuel D'Ornellas, Fernando Belaúnde habla demasiado. Si lo dice un hombre tan cercano al presidente, no tenemos nosotros por qué desmentirlo. Su principal error, sin embargo, no radica en hablar, sino en hacerlo a la ligera, provocando en unas ocasiones la mala interpretación de sus palabras y, en otras, la distorsión de la verdad. Porque no es cierto que quepa responsabilidad alguna a los jefes de los periodistas asesinados ni a las empresas en las que trabajaban. Y no lo es por las siguientes razones:

1a.) Los periodistas salieron a las cinco y media de la mañana de Ayacucho, en un automóvil alquilado, rumbo al poblado de Yana Orjo. Existiendo toque de queda en Ayacucho, es absurdo que ninguno de los puestos de control de carreteras haya tomado conocimiento de la salida de este automóvil. Las autoridades militares de la zona estaban, pues, informadas de antemano.

2a.) No es posible que a los servicios de inteligencia militar se les haya pasado por alto la presencia de estos periodistas, caminando desde Yana Orjo, donde los abandonó el automóvil, hacia Uchuraccay, donde fueron salvajemente asesinados.

3a.) Según el corresponsal de *Caretas*, que se encontraba el jueves 27 en la zona de Huaychao, a escasos kilómetros de Uchuraccay, los oficiales que con él se encontraban en ese momento estaban informados de que el alcalde de Huaychao y cincuenta comuneros habían salido "a reforzar el caserío de Uchurajay, a donde se acercaba un grupo que ellos afirmaban terroristas". "El

mayor Barboza —continúa escribiendo este correspon-sal— examina la posibilidad de volar hacia allá, pero el cielo ya ha cerrado por completo, y resulta imposible que el helicóptero siquiera despegue”.

¡Conque se sabía entonces! Se sabía, pero se toleraba. Nada hubiera costado al comando militar de la zona, avisado por sus agentes de inteligencia, proteger a los periodistas, nada tampoco, aunque el helicóptero no volara, caminar, como lo hicieron el alcalde y cincuenta comuneros, hasta Uchuraccay y, si no evitar la masacre, capturar, al menos, a los culpables *in situ*, esclareciendo este terrible caso. Ha habido, pues, no sólo responsabilidad de las autoridades militares de la zona, sino complicidad en el asesinato. ¡Que Belaúnde busque los responsables donde se encuentran y que no vuelva a equivocarse! Esto es demasiado serio, señor presidente, para dedicarse a hacer, como siempre, juegos de palabras.

LA MUERTE Y LAS TUMBAS

Ahora se sabe que los sinchis habían dado instrucciones muy precisas a los comuneros para que mataran a cuantos vinieran caminando. Los amigos vienen por el aire. Los periodistas considerados enemigos —los de la oposición, los que no colmulgan con ruedas de molino—, iban a investigar los sucesos de Huaychao, donde habían perdido la vida, precisamente, siete supuestos guerrilleros. No se había abierto —ni parecía que hubiera intención de hacerlo— ninguna diligencia judicial ni policial. El presidente de la república había ya dado el visto bueno a esta clase de masacres calificándolas de gallardas y, por tanto, había que echarles tierra encima y olvidarlas. Al parecer, los hombres de Sendero Luminoso tienen menos derechos que cualquier otro hombre sobre el planeta, incluidos los negros de Sudáfrica.

Conociendo, como conocía a Eduardo de la Piniella o a Mendivil, sé que el olfato de estos periodistas, como el de Sedano, Retto, Sánchez o García, podía llevarlos por una buena pista. Ellos querían saber, en efecto, si los siete muertos de Huaychao eran hombres de Sendero o simples campesinos. Pero querían saber aún

más. Estaban decididos a descubrir cuánta verdad podía esconderse en sospechas de intervención directa de sinchis en esta clase de matanzas o de “autodefensa” comunal y si había o no había asesores extranjeros entre estos últimos. En su entusiasmo, con esa ingenuidad de los buenos reporteros y que tan bien definía a la enorme humanidad de Eduardo de la Piniella, no calcularon el peligro, porque tampoco habían calculado la enormidad de su posible descubrimiento. Desde el mismo momento en el que manifestaron su intención de investigar los sucesos estaban ya condenados a muerte. La ejecución se estaba preparando desde Ayacucho.

Muy sabiamente, con esa especial perspicacia del periodista curtido y observador, Luis Morales, el corresponsal de *El Diario*

en Ayacucho, nos ha hecho ver una serie de detalles en los que puede observarse intervención ajena a la comunidad. Al parecer, los campesinos de esa zona no utilizan el sistema convencional de contar las horas ni poseen relojes con los que poder hacerlo. Habría que preguntarse, igualmente, por la utilización de armas punzocortantes (para usar la jerga legalista y policial) en lugares donde no se da ese tipo de práctica. Más importante aún es el caso de las tumbas. Según el propio Morales y según cuantas personas de esos lugares he entrevistado al respecto, los usos funerarios de la zona no se corresponden con lo que hemos visto por televisión en las tumbas encontradas. De ser esto cierto, habrían sido enterrados, no por los campesinos, sino por personas ajenas al lugar, pero que,

directa o indirectamente, habían intervenido en la ejecución del crimen.

EL PAQUETÉ ESTRATEGICO

Todo, pues, nos conduce a pensar que este siniestro crimen no es sino un indicio de una guerra sucia desatada por las fuerzas del orden, que conduciría, inevitablemente, a un genocidio. Si pensamos que, en el plano internacional y en cuanto a América Latina se refiere, los regímenes más reaccionarios se han fortalecido en los últimos años con métodos similares y que el propio general Camp, antiguo jefe de la policía argentina, ha tenido el cinismo de declarar que el gobierno militar de su país no tiene por qué avergonzarse de los crímenes cometidos, por cuanto éstos “fueron necesarios”, vemos con cla-

ridad el modelo de terror que comienza ya a invadir nuestra vida cotidiana.

Naturalmente, las coincidencias que podamos apreciar entre los modelos terroristas implantados por los diversos gobiernos latinoamericanos y en especial con el impuesto en Guatemala, donde se está llevando a cabo un genocidio sistemático de la población indígena, no tienen por qué responder a las leyes del azar. No son respuestas aisladas que coincidan. Son métodos muy bien calculados y sumamente complejos, en los que se utilizan como instrumentos válidos estudios antropológicos o motivaciones psicológicas perfectamente conocidas.

Tal vez, también falle en el Perú este modelo de guerra sucia importado de Guatemala, en el que se utiliza como justificación la autodefensa comunal y como conejillos de indias a los propios comuneros, a la población más pobre, retrasada y explotada del país. Tal vez, los campesinos no respondan en la medida de lo calculado al llamado bélico de los sinchis y del gobierno. Quizá comunidades belicosas, parcializadas con el gobierno, queden en minoría y no sea posible generar esa guerra civil que, en un paquete estratégico de esta naturaleza, estaría marcada como objetivo final a alcanzar. Si esto falla, ¿qué se hará entonces? ¿Ocurrirá lo mismo que en Guatemala, donde poblaciones enteras de indios quichés han sido borradas del mapa para siempre y donde los desaparecidos y muertos pueden ser calculados hasta el momento entre sesenta mil y más de cien mil?

Tal vez. Estas son algunas de las posibilidades de nuestro futuro. Nuestros compañeros nos han alertado contra él entregando generosamente su vida. El mejor homenaje que nosotros podemos hacerles es luchar contra ese futuro posible y siniestro, desenmascarar a los culpables, quebrar el juego de quienes, desde el poder, siguen manejando nuestras vidas como fichas de un dominó infemal en el que ellos siempre terminan ganando la partida. Si no hacemos esto, si olvidamos como algunos nos piden que olvidemos, pereceremos fagocitados por la barbarie, transformados en bárbaros, culpables, en fin, de un destino colectivo de pesadilla.



Epitafio

Pedro Sánchez, junco frágil y la dulce mirada de Charlot.

Eduardo de la Piniella, alto roble, la mirada más verde y más alegre que el mar bajo los cánticos del sol.

Nada nos los devolverá sobre la tierra.

Ya sólo habitarán en el amor que guarda la memoria,

poderoso es verdad, pero ya no en la piedra, el pájaro, el lecho, la mesa, la vereda.

A.C.

Stefan Zweig, cuyos libros no se hallan ahora por ninguna parte (habrá que esperar a alguna de esas curiosas ondas cíclicas que mueven a las editoriales a reeditar o no reeditar autores que apenas treinta años antes eran un seguro éxito) fue muy bueno en estas cosas, como también lo fueron Rolland y Andre Maurois.

Precisamente, de una biografía hecha por Andre Maurois (quien también hizo las de Balzac, Víctor Hugo, Proust, Byron, Shelley y otros) nos ocupamos. Se trata de la vida de George Sand (1), nacida Aurore Dupin, inspiradora en nuestros días, entre otras cosas, de algunas olvidables películas y de una serial de televisión muy bien lograda, extraordinaria mujer que resistió como pocas la maledicencia y los prejuicios de su tiempo para buscar apasionadamente la vida allí donde quería encontrarla.



Aurore Dupin, se desprende de esta biografía, dista mucho de la mujer veleidosa cuyos muchos amantes fueron víctimas de una suerte de vampirismo físico o intelectual; el romántico Musset, el trágico Chopin, "pero el jadeante encarnizamiento de su búsqueda se explica por la perfección, inencontrable, que perseguía". Fue una mujer fuerte y muy valiente, que persiguió el amor con la furia romántica que levantaba la literatura de la época y que ella quiso trasladar de la literatura a la vida, que fue criando con voluntad un tejido de ideas a las que defendería con una firmeza "viril", valga la licencia porque en ese tiempo no era de mujeres defender ideas (ni siquiera tenerlas) y que amó sobre todo a la vida en sus muchas manifestaciones, con una pasión que no excluía la amplitud y la comprensión.

Niñez confusa, juventud mística, plenitud activa y atormentada, madurez jovial y entusiasta: el itinerario de George Sand proporciona la gratificación de las buenas novelas de antaño, las que comenzaban con nacimiento y terminaban con muerte y dejan ese sabor melancólico pero pleno de los ciclos completos. Porque le cupo ser desdichada —y bastante—, ya desde su niñez cuando su primer amor, la madre, esa Sophie-Victoire encantadora y plebeya que, al decir de su suegra, era tan bruta que amaba a sus hijos a la manera de los pájaros (los protege hasta que pueden volar; entonces los espanta), se separa de ella. Y luego en la gradual comprensión del absurdo del vínculo matrimonial, y en los sucesivos y tormentosos amores donde, no

George Sand "Vivamos la vida como es, sin ingratitud"

Rosalba Oxandabarat

Las biografías están de moda. Estrellas del cine, realizadores, modistos de la alta costura, han tomado la ruta de los escritores, los primeros en empuñar la pluma para ocuparse de sí mismos y su pasado y él, los, mundos que les cupo en suerte vivir. Sin embargo, hubo un tiempo en que las biografías eran un género noble, por lo menos tanto como podrían ser los demás, ejercido con pasión y seriedad por escritores eficaces que hallaban motivos de interés general en la vida de algunas personalidades.



George Sand en 1833.

por azar, jugó siempre el papel de madre de hombres sensibles, temperamentales y egoístas, y cumpliendo el peor deber que puede tocarle a una mujer: enterrar a su descendencia (esos primeros nietos que idolatró) y siempre hasta el final soportando la chismografía, tan venenosa aquí como en Francia. Pero la vida de Sand es una buena novela. Porque le cupo ese final pleno, jubiloso y fecundo de los grandes viejos, de los que han visto pasar su tiempo y aceptan el crepúsculo con gratitud y sin resentimiento. (Y que reconfortante es pensar que esas cosas pueden suceder, en esta dura realidad de vidas tronchadas, arrebatadas a la madurez y a la paz).

FLAUBERT, SU GRAN AMIGO

En esa vejez apacible y fecunda —porque trabajó hasta el final— encontramos algunos de los pasajes más placenteros de esta biografía. Charlando con Flaubert, su gran amigo, al que regañaba sin embargo

por su soltería y meticulosidad ("Estar solo es odioso, es mortal y es cruel también para con quienes te quieren. Todas tus cartas son desoladas y me oprimen el corazón. ¿No tienes una mujer a la que quieras o por la que seas amado con placer?"), organizando las veladas de Nohant, donde se cantaba, se bailaba, se hacían títeres, se interpretaba y escuchaba música, con gente de todas las edades y procedencias, desde sus pequeñas nietas hasta Turgueniev, pasando por una gama de literatos, músicos y artistas de variada calidad y renombre y gentes sencillamente gentiles y bondadosas, en la misma sala donde resonaron los acordes de Franz Liszt y de Chopin. Recorriendo con Maurice, el hijo amado, y toda la familia y amigos lugares que la entusiasmaban como en su juventud. ("Vaya por el mar. Con tal de viajar y bañarnos, estoy loca de alegría... Soy exactamente como mis nietas, que están ebrias de antemano y sin saber por qué..."), y lo decía a los setenta años).

En esos, los últimos, ya no se ocupaba de política: después de las agitaciones que la convirtieron en la "musa de la República", de haber sido llamada por Sainte-Beuve, y junto a Beranger, Lamennais y Sue, "una de las cuatro potencias socialistas y filantrópicas de nuestro tiempo", ella, que declaraba en los años cuarenta "soy comunista como se era cristiano en el año 50 de nuestra era", sólo esperaba con humildad la salvación de una República modesta.

La Comuna y la represión que la siguió, pese a su signo exactamente opuesto, la llenaron de horror, y llegó a estar en desacuerdo con todos: con sus amigos socialistas, que le reprocharon no comprender la necesidad de las barricadas; con sus enemigos, que le censuraron su falta de firmeza. "No tengo que preguntarme dónde están mis amigos y mis enemigos. Están donde los ha arrojado la tormenta. Los que merecieron mi cariño y no ven como veo yo, no me son menos queridos...," escribía en esos

años. Caminaba a pasos agigantados hacia una tolerancia escéptica pero no pesimista: hasta el final creyó en las posibilidades de la razón y la fraternidad, aun cuando desconfiase de los sistemas absolutos. Tanta serenidad después de tanta agitación...

En la sesentena, mirando a la distancia su pasado, dictaminó: "Cuando me examino veo que las dos únicas pasiones de mi vida han sido la maternidad y la amistad...". Y sin embargo, todo fue cierto. Como señala Maurois, la época había dictado una actitud. Sand fue joven cuando toda una generación de artistas quería tirar por la borda las normas burguesas, cultivar el delirio y los extremos: "A cada instante perdíamos pie, despreciando la orilla, queriendo nadar solos hacia alta mar, por encima de lo insondable. ¡Lejos de las masas, lejos de las riberas, cada vez más lejos! ¡Cuántos de nosotros perdieron cuerpo y bienes?". Su raíz campesina salvó a Sand, la curó y sostuvo como ella misma lo dice: "¿Cuántas veces me curó y salvó Nohant de París?". Pero muchos fueron tragados por el mar. Como se ve, no hay nada nuevo bajo el sol...

NACE GEORGE SAND

¿Por qué George Sand, por qué no Aurore Dupin? El seudónimo nace cuando Aurore escribe *Indiana*. Estaba asociada entonces, profesional y sentimentalmente, a Jules Sandeau, su primer amante. Juntos escribían bajo el nombre colectivo de J. Sand. Honradamente, Sandeau no quiso aprovechar de un manuscrito donde no era responsable ni de una coma. Entonces nació George Sand: "Obsesionada por la servidumbre de las mujeres, quería sustraerse a ella tanto por el nombre como por el vestido. Desde aquel día puso en masculino todos los adjetivos que se referían a ella". (Años después, Marie D'Argoult, la bella aristócrata amante de Liszt, rotas ya las relaciones con éste y queriendo emular a Sand en todos los terrenos, publicaría libros bajo el seudónimo de Daniel Stern).

Indiana (¿dónde andarán ahora esos libros?) fue el comienzo de su fama literaria y de su separación de Sandeau. "No conozco nada más sencillamente escrito y más deliciosamente concebido", escribió Balzac. Acometió en seguida la escritura de otra: hasta el final, escribiría furiosamente, con desigual calidad, por cierto. Mientras, su amante se debatía entre la holgazanería y los escrúpulos (al final de su vida, lustroso y casi calvo, el único título de honor de Sandeau, por el que sería reconocido en cafés y tertulias, sería el de haber sido el primer amante de George Sand).

MUSSET, UN CHICO ECHADO A PERDER

Sand, paseándose entre la admiración y la intriga de colegas

y críticos (Balzac no le perdonó el alejamiento de Sandeau), se dedicó a su trabajo y a su extraña y apasionada relación con Marie Dorval, la actriz amante de Alfred de Vigny, que estaba muy celoso de Sand y de la influencia que pudiera tener sobre su Marie. Comienza *Lélia*, tuvo una breve y frustrante aventura con Merimée, que le dejó un regusto muy amargo por la chismografía levantada.

Luego aparece Musset, "un chico echado a perder por las mujeres, un querubín que hubiese leído *Les liaisons dangereuses* y *Manfred*. Conoció el placer antes que el amor...". lo pinta Maurois, pero un querubín fascinado por el libertinaje, entregado con furor al opio, el champaña, las prostitutas y en el que cohabitaba "un paje tierno y sensible". Sand se divertía mimando a un niño genial, pero desconfiaba de su libertinaje. Musset encontró el tono: "...la amo como un niño", y no demoró ella en amar como solía, es decir, volviéndose ama de casa, enfermera, madre, además de amante. Dos escándalos juntos: Musset y la aparición de *Lélia*, para muchos, su mejor obra.

Un periodista pidió "un carbón ardiente para purificar sus labios de esos pensamientos innobles y desvergonzados", pero Sand, en los comienzos del amor, era feliz, rebosaba ternura: "Mi pobre niño", llama a Musset, y él a ella: "Mi gran George, mi Georgeot". No cabe duda de quién era el hombre de la pareja.

En Venecia, donde los lleva su ensueño romántico, éste se resquebraja. Sand trabajaba como en París, Musset se aburría y no tardó en confesarle su desamor. Estando ya roto el camino de la camaradería, el emprendió su vieja vida disipada y no tardó en enfermarse: "locura, fiebre cerebral, tifus, fuera lo que fuese, era un espectáculo espantable" y Sand lo cuidó indomablemente, mientras se consolaba con el médico, Pagello, de la desventura causada por el poeta.

Sand exageraba su amor y su obligación: demasiado terca para creer en un simple consuelo, un empecinamiento en la búsqueda de imposibles coherencias la mete de lío en lío. No tarda, en París, en volver con Musset: breve temporada de delicias y furores, que volvió a terminar en el desastre. Pero no total. Antes de amar a George Sand, señala Maurois, Musset conocía el deseo pero no la pasión. De esta experiencia desdichada nacieron sus mejores versos: con más juicio, "las particulares obras de arte que nacieron de sus errores y sufrimientos, no hubieran sido posibles".

CHOPIN

Lo más conocido de Sand son sus amores. Después de Musset y Pagello, Michel de Bourges, el joven Didier, el sensible y enfermizo Chopin... Pero lo que la diferenciaba de otras vi-

das que se consumieron con menos pasiones que las suyas, era su enorme energía, su capacidad de trabajo y de amistad. Amaba, sí, pero también viajaba, pleiteaba —cuántas veces, contra el desgraciado Casimir, a propósito de los hijos o contra las infortunadas leyes que despojaban a una mujer de sus legítimos bienes en beneficio del marido—, mantenía vivamente los lazos de la amistad, escribía, absorbía, transformaba y discutía ideas.

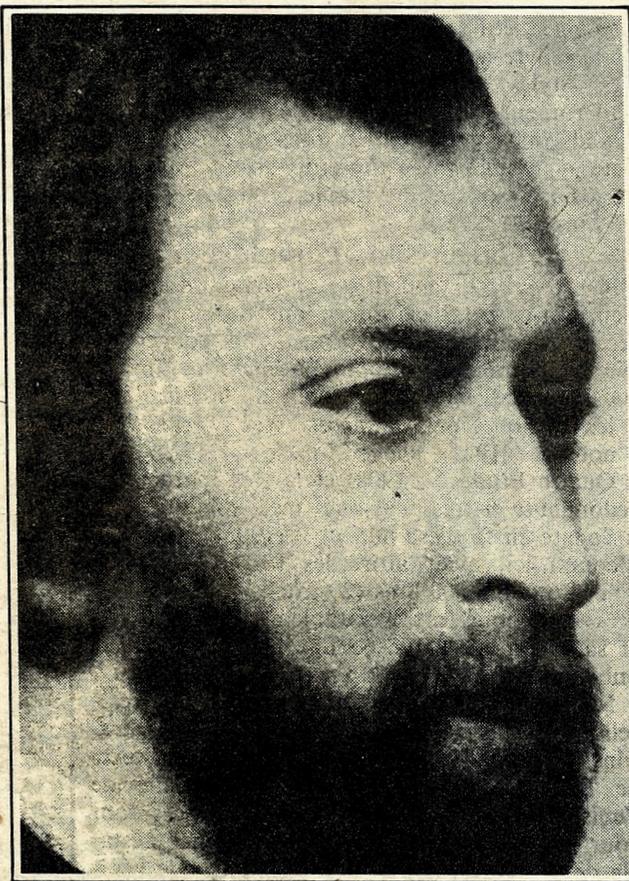
Cuando se siente muy herida, se refugia en Nohant, sola o acompañada. Allí vivió sus mejores años, con Mauricio, Solange y Chopin, "mis tres hijos", diría, y posiblemente nunca se hubieran separado sin los celos de Maurice, el hijo, primero, y la interposición de Solange, la hija, después. En el jovial ghetto de Nohant, aún no habían llegado los años de la serenidad. Curiosamente, sería Solange, que vivió en la infancia más cerca de ella, quien menos la comprendería, intrigaría ante Chopin para separarlos y mantendría una hostilidad permanente hacia la madre. Su sobrino Titine y su nuera Lina, estarían siempre más cerca de los afectos de Sand que la rebelde y contradictoria Solange. Y Maurice, que con su núcleo de amigos rodearía a Sand de juventud hasta el último día de su vida.

"SU INMENSIDAD DE TERNURA"

Chopin moriría lejos de Sand, y mucho antes, la separación y el olvido habían dividido a dos seres que habían sido tan próximos. La vida de ella siguió entera: no cumplió con la definición de La Bruyere, de que las mujeres dependen en sus costumbres de quienes aman. Después de Chopin, viviría casi treinta años más de trabajo, amistad, lucha y plenitud. Acumularía sus recuerdos sin rencor, usándolos de material para sus libros, aceptando la vejez sin sobresalto: "La felicidad no es, pues, una quimera; ahora estoy segura de ello; mediante la experiencia y la reflexión se saca mucho de uno mismo, incluso, se rehace la salud por la voluntad y la paciencia. Vivamos, pues, la vida como es, sin ingratitud..."", escribía a los sesenta años.

A su muerte, Gustave Flaubert, su "querido trovador, su "viejo gruñón", después de llorar en sus funerales "como un becerro", escribiría a Turgueviev: "¡Pobre y querida gran mujer! Era necesario conocerla como la conocí yo, para saber todo lo que había de femenino en ese gran hombre, la inmensidad de ternura que se encontraba en ese genio. Ella quedará como una de las ilustraciones de Francia, y como una gloria única".

(1) *Lélia o la vida de George Sand*, Madrid, Alianza Editorial.



Alfred de Musset.

Revolución y terrorismo

"Odio la sangre derramada y no quiero ya más esta tesis: hagamos el mal para lograr el bien, matemos para crear. No, no; mi vejez protesta contra la tolerancia donde mi juventud ha flotado. Las múltiples cosas que ahora ocurren deberían servirnos para avanzar. Hay que librarnos de las teorías del 93. Es un error histórico del que debemos de librarnos. El mal sólo engendra el mal. Aprendamos a ser revolucionarios obstinados y pacientes, nunca terroristas. Durante mucho tiempo no seremos escuchados. ¡Qué importa! El poeta debe vivir por encima de sus contemporáneos, más allá de su propia vida. La humanidad sólo entrará en el progreso cuando ella desprecie la mentira en el hombre, y respete al hombre a pesar de su mentira".

George Sand

(Carta a un joven poeta, después del aplastamiento de la Comuna)

George Sand



Jazz

El origen de la palabra "jazz" no ha sido hasta hoy plenamente esclarecido. Los hay que pretenden que proviene del legendario trompetista *Jassbo* Brown (y, en efecto, en sus comienzos, cierto que por breve tiempo, la palabra que designaba la música de la cual somos "fans" se escribió *jass*, como por ejemplo en el nombre de la primera orquesta blanca (1917): Original Dixieland Jass Band). Los franceses, por su parte, y sin olvidar que Nueva Orleans, como su mismo nombre lo indica, fue una ciudad francófona, sostiene que "jazz" es una apócope del vergo galo "jaser" (charlar, platicar, parlotear, dialogar). En el jazz, sin un ápice de duda, los instrumentos parecen conversar melódicamente. Otros, un poco más imaginativos, la creen derivación, por apofonía, de los "yes" entusiastas, acompañados de palmas, con que los auditorios negros seguían la música. En verdad pronuncian "ya, ya". Bastaría agregar la doble zeta para extraerla, negrito recién nacido, a la dichosa y misteriosa palabreja. Pero la opinión más autorizada (y científica, filológicamente hablando) es la que identifica a "jazz" con un término de un dialecto del África Occidental. Su significado: trato carnal, coito o, más vulgar y popularmente, "polvo".

James Lincoln Collier, músico e historiador reputado, autor del excelente *The Making of Jazz* (1978) es de ese parecer. Pienso que quizá ese no tan puritano origen, sin hablar de los prostíbulos de Storyville, además del clásico e inveterado prejuicio norteamericano en contra de la gente de color, demoró la entrada del jazz en el torrente sanguíneo cultural de la nación. Hoy, sin embargo (¡hasta Reagan, qué ha condecorado al matusalénico negro jazzista Eubie Blake!), todos aceptan que el jazz es el aporte máximo de EE.UU. al arte del presente siglo. Pero el halo de misterio del verdadero significado de jazz todavía, surrealísticamente, permanece. Y como afirma Collier para señalar la radical originalidad del jazz: "Debemos comprender absolutamente que el jazz existe en sí mismo. Esta música no puede ser analizada con los criterios de la teoría musical clásica tal como la poesía no puede serlo con los criterios de la prosa".

(Francisco Bendezú).

Cartelera

CINE CLUBES

Hoy domingo se exhiben: *Encuentros cercanos del tercer tipo*, de Steven Spielberg, en el auditorio Antonio Raimondi (Alejandro Tirado 274), a las 6.30 y 9 p.m. . . *Iván II. La conjuración de los boyardos*, en "Santa Elisa" (Cailloma 824) a las 3.30 y 8.30 p.m. . . *Avaricia*, de Eric von Stroheim, en el cine club "Melies", en el local de la YMCA de Pueblo Libre (Bolívar 635) a las 7.30 p.m. . . En el ciclo "Musicales argentinos", el cine club "Antonioni" proyectará esta semana *Confesión* (martes 8), de Luis Moglia, y *Argentinísima 2* (jueves 10), de Fernando Ayala y Héctor Olivera, en el Museo de Arte a las 6.15 y 8.15 p.m. . . El sábado 12 el cine club "Melies" exhibirá la película de Davis Wark Griffith *Intolerancia*, en su local de Bolívar 635, Pueblo Libre, a las 7.30 p.m.

GALERIAS

Continúa en "Trapezio" (Larco 643, Miraflores) la muestra de óleos de Carlos Enrique Polanco. . . En la galería del Banco Continental (Tarata 210, Miraflores) se exhiben tapices del norteamericano Alexander Calder y todos los días, a las 7.30 p.m., el filme "El universo de Alexander Calder". . . En las salas II de "Fórum" se presenta la muestra "Jóvenes valores" que reúne trabajos de alumnos de V y VI año de Artes Plásticas de la Universidad Católica.

TEATRO

El que se fue a Barranco. . . de Fedor Larco y Rafael León, en el colegio "Los reyes rojos" (Cajamarca 210, Barranco), de viernes a domingo a las 8 p.m. . . *Escuela de payasos*, de Friedrich Karl, por el grupo "Abeja", en el módulo 3 del Museo de Arte (Paseo Colón 125); los viernes a las 7.30 p.m. y los sábados y domingos a las 4.40 y 7.30 p.m. . . *Las hermanas de Buffalo Bill*, de Manuel Martínez, por el grupo "Comunidad de Lima", en Mariano Melgar 293, Santa Cruz, de viernes a domingo a las 8 p.m.

RECITAL

El grupo Kloaka dará un recital de poesía en el bar "La catedral" (a media cuadra de la Plaza Unión) este viernes a las 7 p.m.

PARA NIÑOS

Caperucita Roja, en el teatro "Cocolido" (Leoncio Prado 225, Miraflores) todos los domingos a las 4 p.m. . . *Las aventuras del pequeño John*, del grupo "Yan Ken Po", en el Museo de Arte (Paseo Colón 125), sábados y domingos a las 4.30 p.m. . . *El flautista de Hamelín*, del grupo "Polen", en la Casa de la Cultura de Lince (Av. Militar 1962) todos los domingos a las 4 p.m. . . *Aladino y la lámpara maravillosa*, del grupo ILCA, en el auditorio de la Biblioteca Municipal de San Isidro (El Olivar), sábados y domingos a las 4 p.m.



LAGARTO SENTIMENTAL

Sr.

Tomás Azabache:

Dicen que cuando algo acaba, uno debe suponer que algo nuevo empieza. En vano he tratado estos días de creer eso que afirma la llamada sabiduría popular, pero es inútil: contra las viejas costumbres no se puede luchar. Y pensar que yo quiero la unidad, en todas sus formas. Desde hace un buen tiempo pretendo a una compañera que milita en un partido de la UDP (yo también soy udepista, pero de otro partido). Pese a la atracción natural que existe entre nosotros, el asunto no se ha formalizado hasta ahora por las diferencias partidarias. Después del congreso de VR, cuando comenzó a hablarse de la unidad de los mariateguistas, pareció que todos estos matices iban a quedar de lado y que al fin ella me iba a aceptar. El último sábado fuimos juntos a la plenaria de la UDP-Lima en la que se iba a designar el comité coordinador de las bases mariateguistas. Confiado en que luego de la reunión ya no habría más cosas que nos separan, yo le había propuesto ir después a bailar al "Rincón de los recuerdos". En la plenaria, el partido de ella perdió todas las vota-

ciones y quedó en minoría, lo cual, en última instancia, no interesaba, pues lo que importaba era la unidad, y nadie tenía por qué sentirse derrotado. Cuando salimos y estábamos en la Plaza Dos de Mayo esperando el micro, ella dijo que ya no quería ir a bailar ni salir conmigo, y que una mariateguista revolucionaria (ella) no podía caminar con un mariateguista "reformista" (yo, supuestamente). ¿Por qué esos tecnicismos ahora, señor Azabache, cuando todo parecía marchar sobre ruedas? Lo único que se me ocurrió decirle es que si de veras era mariateguista tenía que aceptar la posición correcta de la mayoría, pero ella insistió en que yo era un vulgar "reformista". Tentado estuve de hablar con Javier y Edmundo, y hasta con el mismo Tapia, para que ellos le expliquen que la ansiada unidad ya estaba de veras en marcha, pero cuando una mujer se pone terca no hay disciplina partidaria que la saque de su error. Ahora estoy solo y siento que ya no importa tanto la unidad si ella no está conmigo en el momento de la victoria final. ¿Cree usted que por ella debo sacrificar el avance de mi partido en la plenaria?

Desorientado

•*Estimado "Desorientado": Lo avanzado, avanzado está. No seas pesimista. La unidad recién comienza a gestarse y de aquí al 19 de julio hay mucho por hacer y persuadir. Piensa, como escribió el poeta Washington Delgado, que "el amor es siempre el día que vendrá"*

HAIKUS DE MARIA

María Zöllner, periodista y colaboradora de "Monos y Monadas", y también secreta cultivadora del verso, ha publicado en estos días su primer libro de poemas titulado *Haiku*. María Zöllner debuta formalmente en el campo poético con un logro conjunto de textos breves que siguen las normas de la tradición poética de la literatura japonesa. "Gota de agua/ Un lago diminuto/ a mi alcance" o "Sopla el viento/ las hojas murmuran. Crac!/ Cae una rama" son dos muestras en las que el lector podrá apreciar el valor y la hondura conceptual de la poesía de María Zöllner. Aparte de la calidad de los poemas, el libro —o librito, pues el formato es de 10 x 7 centímetros— destaca por su bella y pulcra presentación.

LOS PECES GORDOS

"No existe otra posibilidad de desarrollo de la industria pesquera si no es en función del mercado interno. (. . .) Hay que modificar sustancialmente el Plan de Gobierno en la pesquería, elaborando uno que mire al consumo interno, lo incrementa sustantivamente, y que tenga como función social elevar los niveles nutricionales de la población peruana", afirma Hernán Peralta Bouroncle en su libro *Crisis en la pesquería peruana* (Lima, Instituto de Desarrollo Pesquero de Chimbo-te, 93 pp.) en el que formula sus reflexiones sobre la política pesquera peruana con el afán de contribuir a la formulación de un proyecto que haga de la alimentación su objetivo supremo.



El bostezo del lagarto

Tomás Azabache

PRIMERA Y ULTIMA ACLARACION A RODRIGO MONTOYA

Hace unos dos años, poco más o menos, trajiste una propuesta a *El Caballo Rojo* para publicar una serie de entrevistas sobre Socialismo y Democracia. El asunto no marchó porque no pudiste ponerte de acuerdo con Raúl González, nuestro redactor político, quien no tenía tiempo como para estar a tus órdenes. Después te marchaste a Suiza por largos meses y a tu regreso, en una conversación al paso, me preguntaste por el asunto. Te respondí en broma diciéndote que al editor no le había gustado tu primer artículo, que era solamente un proyecto de trabajo que, indudablemente, no podías realizar solo. Como tu tono era áspero te sugerí y aceptaste la posibilidad de que fuéramos juntos al chifa a discutir el asunto tú, Antonio Cisneros, Luis Valera y yo, pero no apareciste

nunca. Ahora atribuyes la no publicación de tu serie a diferencias ideológicas. Quienes nos conocen bien y escriben como tú en "Sociedad y Política", Aníbal Quijano, quien ha publicado en *El Caballo Rojo*, César Germaná, a quien he entregado carillas para colaborar en la página editorial, y José Ignacio López Soria, quien ya ha escrito en *El Diario*, saben bien que ni somos ideólogos, ni mucho menos sectarios. De otro lado, en ninguna redacción del mundo se deja que personas ajenas a ella decidan lo que se va a publicar y no es costumbre tampoco dar explicaciones públicas de pequeños actos particulares. Has decidido escribir en un periódico que no es el nuestro y para justificar esa decisión legítima, no siendo un político de renombre, en un acto que no cabe sino calificar de vanidoso, explicas ante miles de lectores tus diferencias con nosotros. Es tu gusto. (Marco Martos).



ALICIA ALONSO EN LIMA

Entre el 10 y el 16 de febrero se presentará en el Teatro Municipal la extraordinaria Alicia Alonso encabezando el elenco completo del Ballet Nacional de Cuba, integrado por 75 bailarines. El repertorio de esta temporada incluye, entre otras coreografías, "El lago de los cisnes", "Hamlet", "Tarde en la siesta", "Prólogo para una tragedia" y "La di-va".



TIEMPO NUEVO

Un programa especial de tres horas de duración presentará todo el mes de febrero el grupo musical "Tiempo Nuevo", celebrando sus siete años de actividad artística. En él se interpretarán las 30 canciones más populares del conjunto; las funciones se realizarán los sábados y domingos a las 7 de la noche en el auditorio "Miraflores" (Larco 1150, sótano, Miraflores).

CISNEROS Y NERUDA

El poeta y profesor universitario Antonio Cisneros analizará este miércoles la obra poética del chileno Pablo Neruda, en el ciclo "Premios Nobel literarios de lengua española" que ha organizado el Banco Continental; República de Panamá 3073, San Isidro) a las 7.15 p.m.; la entrada es libre.

INC: ¿UN PASO ATRAS?

El martes concluyó sus funciones la comisión reorganizadora del INC presidida por Alejandro Lavalle. En una ceremonia que contó con la presencia del ministro de Educación José Benavides Muñoz, la comisión presentó el informe de su trabajo y se anunció que Lily de Cueto Fernandini asumiría interinamente —por un mes— la dirección del INC; posteriormente, la dirección quedará a cargo de José Antonio del Busto, historiador de tendencia conservadora y miembro del retrógrado Opus Dei, movimiento de laicos y curas de inspiración fascista. En la misma ceremonia, Benavides Muñoz desautorizó al saliente Lavalle, quien anunció que su comisión reorganizadora había logrado una transferencia de 2,000 millones de soles para mejorar los haberes de los trabajadores de esa dependencia. Anécdotas aparte, lo cierto es que la reorganización del INC, que tantas expectativas había despertado, parece haber sido mediatizada por la propia comisión. Una muestra de ello es el nombramiento del ex viceministro del Interior e historiador de segunda línea (y también del Opus Dei) Héctor López Martínez como director de la Biblioteca Nacional. Y en el caso de la sede central, la permanencia de Amelia Beraún, quien ha resultado fortalecida con el nombramiento de directora de protocolo y secretaria general, habiendo sido una de las personas que integró la camarilla que perturbó la marcha del INC.

Escritos newyorkinos

José Martí

En estos días se han cumplido 130 años del nacimiento de José Martí, el poeta, héroe e ideólogo cubano. El artículo que presentamos a continuación, casi inédito, se publica por primera vez en nuestro país.



Los edificios son como las palabras de los pueblos y sus símbolos. A través de las edades cuentan su espíritu y revelan su historia. Una piedra labrada es un libro; el lapidario le trasmite su alma. En la forma va la esencia. La arquitectura es el espíritu solidario. Las edades de pelea alzaron castillos; las de sombra, conventos; ésta nuestra, casas de inmigrantes. Porque los mares se secan, se amarran los continentes, aumentan los vapores su singladura, los hombres se abrazan. Las razas se niegan a enemistarse; y se está creando una que las encierra a todas, y borra sus linderos, y como ejército de soldados de coraza de luz brilla: la raza de la libertad. Se abusa de esta palabra hermosa, que en su propio sentido resplandece. Las castas que oprimen, y vienen de la gente feudal, han heredado con el nombre y privilegio de sus mayores, sus ferocidades y odios; pero los hombres de abajo, los de arriba, del Ande al Cáucaso y del Caspio al río Amarillo se dan de manos, y apretados pecho a pecho andan. Es hermoso ver como la tierra les va abriendo camino. Dónde pararán no se sabe: pero se han decidido llegar a las puertas del cielo.

Pueblo hay todavía clavado como un diente de león muerto en el costado de la América libre, que al viajero que viene navegando por su bahía azul, le sale al paso con un presidio. Guatemala, tierra encantadora, echa a saludar a los que entran por su Río Dulce un bosquecillo de palmeras, que de la margen se sale, y en el agua tranquila retratan sus copas, y tienden hacia el barco sus lozanas pencas, como brazos que llaman. La América entera va al encuentro de los que la visitan, con estas islas verdes, y cestos de flores y copiosos frutales. Antes, por sobre el hondo foso que rodeaba la fortaleza, se alzaba como un escudo que cerrase el paso a la humanidad endeble, el puente elevadizo: ahora, las casas de inmigrantes tienden sus muelles anchos sobre el mar domado para que la humanidad pase. Así recibe New York al mundo viejo: con su ancha casa de inmigrantes.

Quien entra en ella y en su rotonda espaciosa y desnuda, a la raíz de cuyas paredes se arriman grupos tímidos de gente burda, imagina que anda en el interior de una vaina inmensa. Y está bien la comparación; porque a los pocos años ya aquellas manadas de gente tos-



ca, se han pulido y bruñido, y como vuelto del revés, y sacado afuera lo mejor de adentro; y son tan diferentes de como llegaron, cual la cara brillante y visible de la vaina lo es de la cara interior, dura y grosera.

Llegan de Irlanda, con su chaquetón raído, por cada uno de cuyos remiendos y bolsillos asoma un chicuelo; y con sus botas de cuero arrugado, con pliegues que parecen de falda de monte. De Alemania llegan, con su cachucha de casco redondo, su gabán de paño amarillento que semeja camisola; y en una mano la fe y en la otra la pipa, ambas encendidas. De Suiza llegan más cultos, como que vienen de país libre, lo que quita a los hombres ese tímido aire de rebaño: trae el suizo su traje de lana pobre, pero de hechura de ciudad y en el bolsillo el reloj, aunque grueso y de plata, y en la cabeza el sombrero de fieltro. De Italia vienen, humildes y hermosos, y parecen que traen entre ellos macetas de flores, que son, con sus vestidos pintorescos, sus mujeres e hijos. Son cárceles del sol los italianos: en los ojos les arde la lava. Y entre un griego, bello con la desdichada hermosura del pastor Alexis y un noruego que ostenta sobre sus hombros macizos su rostro sereno ceñido de gran barba roja deslízase, flaco y mugriento, con sus altas botas y su dolman vuelto al revés, como para que no se le pierda lo único que le queda de la patria, un mísero húngaro. ¡Pues a los pocos años, todos esos fumadores de pipa y pobres remen-

dados son dueños de casas, o de tierras, o de votos que los llevan a la Cámara de Representantes, y dueños de sí, que es más que todo eso!

El judío se ha hecho mercader, y ha traído el beneficio de su inteligencia, y el de su hermosura: o es director de orquesta o actor, o buen empleado de comercio. El noruego es capitán de barco. El irlandés, si astuto, politicastro o tendero: si duro de magín, como suele ser, más es una carga que un ornamento, y pasa la vida huyendo de la ciudad creciente que lo va sacando de todos sus rincones, con sus gansos y patos a rastras, y su casaca de madera a cuestras. El alemán, todo lo vence y doma; y en todas partes como señor se sienta; y si ve que otros viven de elaborar tabacos, aprende a elaborarlos; y si dibuja, es el mejor dibujante; y si comercia, el comerciante más activo y sesudo. Calladamente se viene encima la gente alemana, como si adelantase, rompiendo la sombra, formidable e invisible ariste: cuando se les viene a ver, ya están los alemanes sentados en sillón de dueño: son como los jesuitas del trabajo. Señorío se ha vuelto a los pocos años toda aquella pobre muchedumbre; la cachucha redonda, sombrero de copa alta; el dolman, chaqué atildado, el del griego, varonil hermosura; el reloj de plata, macizo reloj de oro. En esto se convierte, hervidas al calor de la libertad en esta magnífica redoma, todas esas sustancias humanas de extraña apariencia que abarcadas vacían de sus

vientres inmundos los portentosos vapores de Europa. ¡Recaderos imponentes, esos grandes vapores! La naturaleza, por no perecer a su propio fuego, creó volcanes: los hombres han creado volcanes que andan: como los globos, montes que vuelan.

Y a veces, vienen en esas revueltas barcas —poesías vivas y como flores humanas—, niños de muy pocos años; sin padres vienen, con un letrado al cuello, para que las almas piadosas los encaminen a donde están sus padres. Una vez es una niña que apenas tiene ocho años, y viene sola de Suiza, con su trajecito de montañesa, y su saquillo alpestre al costado. Llega como aterrada entre la muchedumbre de inmigrantes: ellos se extienden por la rotonda, como olas de mar turbio: y ella, con sus mejillitas encarnadas y húmedas de llanto, parece una hoja de rosa sobre las olas. Todas las cercan, y le preguntan quién es, y la pasean en brazos; y ella, por el enorme peligro engrandecida, en una sonrisa se bebe las lágrimas y a los ojos azules saca el alma tierna y afecta bravura de mujer mayor que no tiene miedo de seguir sola a Massillon de Ohio, donde su padre, que le mandó a una parienta el dinero del pasaje, ha sembrado trigo y la espera. Y con su leterrito de cuero al cuello y su saquillo lleno de dulces y presentes, María Woodti valerosa sigue camino de Massillon de Ohio. ¡Estos son ángeles y el cielo está en la tierra, y ya hay altares nuevos!

Otra vez, son tres formales personas las que llegan. Los tres vienen de la mano, muy graves y serenos. Al jefe de la partida no le tiembla la voz cuando pregunta al superintendente de Castle Carden dónde puede tomar el tren para ir al Oeste. Y al superintendente, que es persona hecha a lances serios, se le anublan con llanto los ojos y se le ablanda conmovido el pecho, porque el caballero que viene solo de Inglaterra, y quiere tomar el tren con sus dos hermanitos, no ha cumplido nueve años. Ella es su hermanita Lucila, y el otro es su hermanito Hamilton, y él no tiene miedo de ir a Chicago, donde su padre, que es carpintero, vino a mejorar, lo cual ha debido ser, puesto que ya les mandó diez libras para el viaje. ¡Y allá va hasta Chicago el caballero, con Hamilton y Lucila de la mano!

El triunfo —Diario Liberal— 6 de septiembre de 1884



En contra de los que tienen, expresan y defienden sentimientos adánicos en la poesía peruana, estamos entre aquellos que sostienen el punto de vista antitético, es decir, los que piensan que existe una tradición en la que cada poeta de valía se va necesariamente engarzando con los anteriores y sirve a su vez de nexo con los que le siguen. El caso de Romualdo es uno de los más arquetípicos, pues en su primer libro, *La torre de los alucinados*, que data de 1949 (1), se deja sentir la influencia de Eielson y, naturalmente, la de Rilke, que era el poeta europeo más leído en esos años, y debajo de ellos, aquella otra, menos perceptible, pero más interiorizada, la de Vallejo.

Pero viendo las cosas de otro modo, un poeta es algo más que la suma de influencias. Si nos ocupamos de Romualdo es porque a su vez es cabeza de una corriente, de un modo terrenal de escribir poesía que influye sobre otros poetas de su generación como Washington Delgado o Gonzalo Rose y de otras promociones como César Calvo o Arturo Corcuera, pero aparte de ser portavoz de una tendencia, es decir, alguien "importante" en la jerga literaria, pasados más de treinta años después de su inicio literario, Romualdo es todavía un poeta capaz de emocionarnos, no necesariamente en sus versos más celebrados, y esa lozanía de su poesía es la que convoca nuestro interés.

LAS DIFERENCIAS CON EIELSON

En 1949 un jurado compuesto por Aurelio Miró Quesada, Luis Jaime Cisneros y Manuel Beltroy otorgó el premio nacional de poesía a Alejandro Romualdo, autor de *La torre de los alucinados*, libro que reunía poemas escritos entre 1945 y 1949. Se ha señalado con justeza en ese primer libro, la huella de Jorge Eduardo Eielson, pero antes que las semejanzas inevitables, teniendo en cuenta que Eielson se había convertido en el poeta más notable del momento, y que Romualdo estaba en sus comienzos, parece conveniente ahora, tratándose de estudiar las poesías de este último, marcar los rasgos originales, sus propias características personales y mostrar las diferencias con Eielson.

Ciertamente Eielson fue, desde su primer libro, *Reinos*, un maestro de los más jóvenes. Ahora bien, ¿qué había que aprender de este notable poeta? Sin duda impactaba su extraña forma de combinar las palabras (puros valles, eléctricos sotos), ese ritmo grave y seguro que él inaugura en la poesía peruana y que tiene antecedentes simbolistas, pero sobre todo el gran oficio de que hacía gala. De parecido modo Romualdo a lo largo de toda su carrera poética, pero ya desde sus comienzos, posee una conciencia muy desarrollada del valor del oficio; tiene un muy alto con-



El primer Alejandro Romualdo

Marco Martos

Publicamos ahora la primera entrega de una serie de observaciones sobre la poesía de Alejandro Romualdo, que a su vez son resumen de un trabajo presentado en el Instituto de Investigaciones Humanísticas de la Universidad de San Marcos que dirige Juan Camacho. Coincidentemente, en los días que corren se está anunciando la publicación de la poesía completa de Alejandro Romualdo, con prólogo de Antonio Melis.

cepto de su misión poética, escribe porque juzga necesaria la realidad que añade al mundo con sus versos. Cuando se lee una y otra vez *Reinos* de Eielson, hay una especie de velo, un distanciamiento muy marcado entre el lector y los versos que va leyendo. La adjetivación contribuye a desrealizar los pequeños cuadros fantasmagóricos que van desfilando ante nuestros ojos. Cuando leemos, en cambio, *La torre de los alucinados*, hay una mayor simplicidad sintáctica y semántica que puede atribuirse tanto a la juventud de un autor que hace sus primeras armas poéticas, como a una elección deliberada que tiene por objetivo garantizar la comunicación con un número grande de lectores.

PRESENCIA DE LA INFANCIA

En uno de los poemas más caracterizados de su primer libro titulado *Sobre la infancia*, Romualdo dice literalmente: "La infancia nos llena la cabeza de luciérnagas./ de polvo las rodillas y los ojos nos cubre/ dulcemente. La infancia nos llena las manos/ de globos y limosnas, la boca de pitos y

azucenas/ y nos cubre las espaldas con sus plumas de cigüeña./ En la infancia son monarcas los ratones y los dientes./ ¡Oh la infancia, la hora blanca del reloj,/ el tierno silabario, el bonete de los ángeles y el duende! Uno se siente nuevo, herido por un corcho,/ muerto heroicamente sobre un caballo de madera:/ amo mi infancia, mi corazón en pantalones cortos./"

El verso es libre y largo; en algunos casos, alejandrino; siempre de tono sentencioso, pronunciado por un narrador omnisciente. Es un adulto el que habla, pero que se muestra sumamente comprensivo con los ritos de los niños. Hay una cierta condensación de la infancia de todos, o mejor, de la que en ese momento el poeta cree que es la infancia de todos, una feliz edad embellecida según los mitos más difundidos, ratones y duendes, regalos (implícitos en el término *dientes*), tiernos silabarios, ángeles, plumas de cigüeña. Pero más que un comentario literal línea a línea, interesa señalar que el tema de este poema no es solamente una disquisición sobre la infancia, sino una evocación de lo infantil; lo que queda claro

es que los elementos positivos que son mayoritarios en el poema aun cuando aparecen solamente descritos aparentemente sin connotación definitiva, aluden a un tiempo pasado: lo hermoso es, pues, *lo que fue*; en ese sentido el poema se condensa en el último verso donde se dice: "amo mi infancia, mi corazón en pantalones cortos". Como sucede a menudo con muchos poetas que comienzan y que en plena juventud están enfrentados de manera rigurosa a la dificultad de los días, la infancia aparece como una especie de paraíso distante, como una patria inalcanzable.

En otro de los poemas característicos de esta primera época, "Pascua personal", escribe Romualdo: "Amo la Navidad y sus zapatos llenos de inocencia,/ el nacimiento que hiciera, adoradora, la mano de mi madre,/ el fervoroso pino, luminoso de ángeles/ y el santo pan de dulce./ Amo la noche que nos devuelve celestes alfabetos/ y nos hace pequeños, serafines con bonete./ Pidiera yo esta noche, como tantas,/ algo que me hace falta, que he pedido/ desde el día en que bajamos la mirada/ Amo la Navidad, porque renazco,/ me unjo cuarto rey/

y voy camino del Belén que busco./"

El poema es emblemático porque resume no solamente al primer Romualdo, sino porque toma un tema fundamental de la poesía peruana, el tema de Dios. Desde González Prada para acá los poetas peruanos no han sido indiferentes frente al asunto religioso; el propio Romualdo, ya en su fase materialista posterior siguió usando una simbología de origen cristiano. Pero no nos adelantemos; lo importante de este poema está en el enfrentamiento entre un edulcorado pasado y la necesidad de negarlo en nombre de un futuro. Romualdo recoge aquí un elemento anterior al cristianismo y que está presente en la Navidad. Entre los científicos modernos fue Isaac Newton el primero que llamó la atención respecto a las asociaciones astronómicas entre la Navidad y otras festividades con los solsticios de verano e invierno. El hombre ha tenido siempre de modo inconsciente a hacer coincidir las fiestas con los solsticios. Y solsticio significa cambio. El sol, origen de toda la vida, está muy vinculado a la Navidad. Sirve esta digresión para subrayar la necesidad de Romualdo de incorporarse al santoral cristiano, como "cuarto rey", es decir, como uno de los adoradores del dios sol, para ir en camino de un Belén diferente.

Este poema "Pascua personal" tiende de modo nítido un puente con la poesía posterior de Romualdo. Sabemos que el poeta renunció a la imaginería infantil que le era propia entre los años 45-49, renunció también al lenguaje brillante que había empezado a dominar, renunció a las lecciones de Rilke y de Eielson, o mejor, las interiorizó; buscó, en cambio, hacer una poesía bronca, concreta, real-real, si cabe. Releyendo *La torre de los alucinados* podemos deducir que ya en ese libro, confusamente todavía, estaba anunciada la clave de la poesía posterior de Romualdo, y que no es otra que una poesía de futuro, la búsqueda de un Belén para todos.

1.—En el momento de la aparición de Romualdo, el poeta más importante era Jorge Eduardo Eielson; su influjo y el de Rilke se dejan sentir en el primer libro de Romualdo.

2.—Pese a la relación innegable con Eielson, el primer Romualdo se caracteriza por una fuerte originalidad cuya nota saltante es la reminiscencia de una infancia feliz.

3.—El mundo infantil evocado y embellecido por Romualdo tiene algunas connotaciones religiosas.

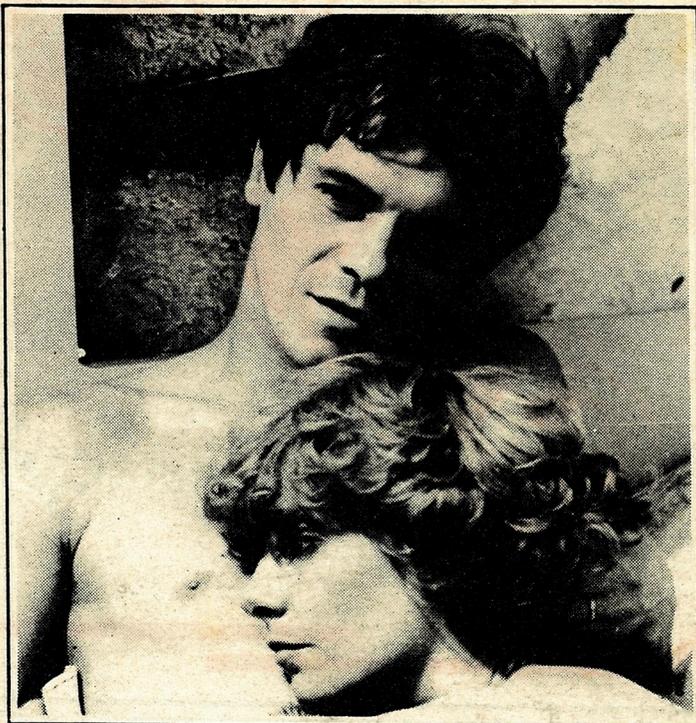
4.—El lenguaje utilizado por el primer Romualdo es a ratos edulcorado, pero en otras ocasiones muestra ya esa tendencia a evidenciar lo real-real que caracterizaría a su poesía posterior.

(1) En el volumen *Poesía* (1945-1954), Lima, Mejía Baca - P.L. Villanueva, 1954.

Rosalba Oxandabarat

Señora de nadie

Señora de nadie, un filme de María Luisa Bemberg.



Señora de nadie: el título ya es demostrativo de lo que desarrollará el filme. Desde que contrae matrimonio, la mujer deja de usar el apellido paterno para usar un título que denota propiedad: la señora de, la que pertenece a. Leonor (Luisina Brando) seguirá en esta película de María Luisa Bemberg un itinerario que la alejará de esta situación y la definirá como, así lo alude la canción, señora de sí misma.

Los matices legales no son tan inocentes: definen una situación. Leonor es la señora tipo de una familia tipo tal y como la conciben los manuales escolares de lectura, esos que enseñan a los niños que mi papá trabaja y mi mamá nos cuida y hace la comida. Burguesa media, Leonor no hace la comida (tiene sirvienta, lo que facilita la opción desarrollada por Bemberg) pero sí es la señora de su casa, feliz y de buena posición, que ama a su marido y no reniega de su papel hasta que descubre que éste tiene aventuras extraconyugales. En una situación hasta el momento "tipo", Leonor se desmorona como señora de su casa. La deja, deja los niños al padre, se sume inicialmente en un profundo rencor y comienza luego a buscar vías propias para sobrevivir. En ese deambular, atraviesa primero por la casa de su madre (impagable China Zorrilla), luego por la de una tía que tiene una pensión para mujeres ancianas, después por el apartamento de una amiga desprejuiciada (Gabriela Acher) y al final compartiendo la casa de un amigo homosexual, al que conoce en sesiones de terapia grupal. Con éste, Pablo (Julio Chávez), Leonor descubrirá una forma inédita de la amistad, que por momentos roza la relación amoro-

sa pero se resuelve en un lazo afectivo de compañerismo ajeno al erotismo.

Bien, antes que nada, hay que señalar que esta producción argentina está muy por encima del nivel de lo que habitualmente acontece con el cine latinoamericano, y hace esperar, conjuntamente con la noticia de la gran acogida internacional a las películas de Adolfo Aristarain (*Tiempo de revancha*, con una buena cosecha de premios internacionales, dicen que se estrenará pronto en Lima), una recuperación del cine argentino que se perjudicó grandemente, como todos los otros sectores de la vida de ese país, con la dictadura militar. *Señora de nadie* muestra una coherencia narrativa, un dominio en la dirección de actores (pues a la estupeña Luisina Brando, una actriz de gran riqueza de matices, hay que sumarle a todo el acompañamiento, donde nadie desentona, donde la nota justa que cabe esperar de un personaje determinado está muy bien lograda), que hablan de la madurez de una realizadora con un solo largometraje previo (*Momentos*, que ya está en Lima) y de su capacidad para expresar con sensibilidad y convicción un tema que, a juzgar por el tenor de las respuestas oídas en la conferencia de prensa, le es muy cercano.

Reconocidos los méritos, cabe discutir la tesis subyacente

en el filme, porque pese al encanto con que puede atrapar al espectador (y me incluyo) se trata de un filme de tesis, es decir, donde se formula una propuesta particular al tan discutido problema de la emancipación femenina. Naturalmente que un realizador no puede decirlo todo en una sola película, pero en la vigencia particular de un filme y el universo que propone, la opción señalada es, no por atractiva, menos discutible. Leonor pertenece al curioso y privilegiado mundo que parece ignorarlo todo y no ha-

ber discutido nada hasta el momento mismo en que descubre que el marido le es infiel. Licencia narrativa, que facilita la línea argumental elegida por la autora: su trauma es del tipo (que pocas veces se presenta en la vida real, del que es expulsado de un solo golpe del paraíso (o del que creía tal). Digresión necesaria, la mayoría de las mujeres advierten, cuando advierten, la marginalidad de su situación no de un golpe y para siempre sino poco a poco y desengaño a desengaño, lo que es menos cinematográfico y más doloroso.

Ese "de una vez" dota a Leonor de una cualidad de inocencia y fuerza muy especiales, y la rotundidad de su desengaño posibilitará también que el espectador comprenda y atienda su necesidad de dejar el hogar, incluso a los niños, en su urgencia de buscar una forma de vida propia y autónoma. Leonor es una especie de "ángel golpeado", la buena esposa engañada cuyo dolor autoriza el alejamiento de los hijos: la escena donde ella pide a éstos que por una vez la ayuden, es una de las mejores logradas y más enternecedoras del filme. Previamente, la buena esposa se enfrentó con "la otra", exuberante melenuda y vestida de rojo, escena cuya convencionalidad no impide que sea la llave de la indulgencia con que luego se asistirá a las an-

danzas de Leonor, y también a esa especie de "testamento doméstico", cuando Leonor recorre su casa y va dejando carteles indicadores que aseguren que el hogar siga funcionando.

La profundidad del shock también explica el acercamiento a la única amistad no femenina que puede asumir una mujer que se siente muy golpeada por el hombre: un homosexual, que presenta la alternativa única de ser varón sin serlo del todo. Es "el otro", pero un otro sin riesgos, partícipe, además, de la calidad de marginal que la sociedad machista le impone junto a las mujeres (el tema fue tratado con especial hondura por Scola en aquella inolvidable película llamada *Un día muy especial*). La tesis subyacente parece indicar que hay muchas formas de vivir acompañado, "abramos las ventanas" o algo así dice en algún momento la canción, no necesariamente la pareja tradicional mujer-hombre, y que los seres golpeados que son los humanos pueden buscar asociaciones cálidas sin los riesgos que presuponen las relaciones entre los sexos. La escena final (no ese agregado, reconocido como tal por la autora, de la canción con los niños recorriendo un departamento blanco) reafirma esa idea: es una mujer que ha probado, luego del desengaño, algunas formas de relacionarse con los hombres, su marido incluido, recibiendo pocas gratificaciones del hecho, y un homosexual abandonado por su pareja y golpeado, aun físicamente, quienes se acuestan castamente uno junto al otro, reconociendo en la proximidad física una calidez de la que el sexo está explícitamente excluido.

Como ya se ha señalado, el filme comienza con la relación sexual de la protagonista con su marido (al que no se distingue, ni se distinguirá hasta bien mediada la proyección, como marcando la "función marido" y no el hombre concreto), y se cierra con otra cama, pero esta vez "blanca". En el transcurso entre los extremos, Leonor encuentra su paz, pero al precio de elegir una vía donde el hombre está excluido. Y quizás esto sea lo más discutible del filme. La afirmación de la mujer, su independencia y vigencia como ser autónomo, ¿necesita la exclusión voluntaria de la difícil y fecunda "lucha entre los sexos"? ¿significa la renuncia al amor erótico y al goce y dolor que este presupone? ¿Hay tanta distancia entre esto y aquella vieja y medieval solución de la entrada al convento?

Repetimos: *Señora de nadie* es un filme que hay que ver, es gratificante y, por momentos, seductor. Pero creemos en otras cosas. No en los conventos. Y menos que la independencia femenina deba buscarse al margen del hombre. Justamente, el verdadero triunfo es obtenerlo en un mundo completo, no en uno fraccionado que ofrezca menores riesgos.



PARTIDAS CORTAS

Las partidas cortas ejercen fascinación sobre la mayoría de los ajedrecistas, porque el ajedrez es una de las más paradójales actividades del ser humano. Todo ajedrecista, desde el humilde patzer hasta el gran maestro, sea cual sea su carácter y su conducta exterior, adquiere una especie de segunda naturaleza que lo dota de gran paciencia mientras se disputa una partida propia o ajena. Muchas horas puede estar uno fascinado por el tablero, pero hay un momento en que se acaba esa fascinación y se experimenta una satisfacción de menor grado por la ruptura del hechizo. No importa que hayamos ganado o perdido una partida, no importa tampoco, si somos espectadores, el resultado obtenido por nuestro jugador favorito. Basta saber que eso ha terminado.

Cuando reproducimos una partida, sabemos de antemano cuál habrá de ser el resultado y eso disminuye encanto a las jugadas, porque la belleza está ahí escrita, como no ocurre con ningún otro deporte, ni siquiera cuando está filmada la secuencia deportiva. Las partidas cortas ejercen un encanto especial, porque a pesar del error de uno de los adversarios, nos entregan belleza concentrada, tensión concentrada y alivio rápido. Uff, si todos jugaran como los adversarios de Miguel Tal, el ajedrez sería más sencillo, porque Tal tiene la magia de hacernos creer que sus adversarios son unos pichones.

Miguel Tal - Van der Wiel. Moscú, 1982.

1) P4AD, C3AR 2) C3AD, P3R 3) C3A, P3CD 4) P4R, A2C 5) A3D (Correcto, amigo, así jugó Tal) 5) ... P4A 6) 0-0, C3A 7) P5R, C5CR 8) A4R, D1A 9) P3D, C4xP 10) CxC, CxC 11) P4A, C3A 12) P5A, P3CR 13) A5C, PCxP 14) AxP, A2R 15) D5T, AxA 16) DxA, C2R 17) A4R, AxA 18) CxA, D3A 19) TxPI, RxA 20) D6A+ R1C 21) DxC, T1AR 22) T1A! (1-0). Se repasamos la partida veremos cómo Van der Wiel violó el sencillo principio que dice que no hay que ganar un peón en la apertura sacrificando el desarrollo. (Marco Martos)



MOVIMIENTO DE POBLADORES Y LUCHA DE CLASES

DE NUEVO EN LIBRERIAS

- HISTORIA
- TESIS
- PROGRAMA
- ESTRATEGIA
- POLITICA ACTUAL
- CENTRALIZACION
- MUNICIPIOS
- PLATAFORMA
- TAREAS



MOVIMIENTO DE POBLADORES Y LUCHA DE CLASES material de debate indispensable para un trabajo político revolucionario en los barrios.

EDITA: Círculo de Estudios Alejandro Quijano - VOZ REBELDE ediciones.

DISTRIBUYE: PUBLIREC S.A. Jr. Huachuco 1927, Lima, Teléfono 233234



ESEP de LIMA

AUTORIZADO Por el Ministerio de Educación
RM-0057-80 ED. 0863-80 ED. RD.1411-81 ED.
RM-098-82 ED. RD 0828-82 ED. RD 063-83 ED.

II CICLO DE EDUCACION SUPERIOR

SEA ESPECIALISTA PROFESIONAL (En 2 años)

- MECANICA DE PRODUCCION
- MECANICA AUTOMOTRIZ
- ELECTRICIDAD
- ELECTRONICA
- CONTABILIDAD EMPRESARIAL
- ADMINISTRACION DE NEGOCIOS

Requisito 5to. Secundaria

TITULOS PROFESIONALES A NOMBRE DE LA NACION

Carnet para pasaje universitario
Locales Amplios y Ventilados
Sistema Audio Visual de Enseñanza
Laboratorios Completos y Biblioteca

TURNOS:
MAÑANA TÁRDE Y NOCHE

MATRICULA ABIERTA

Jr. Carabaya 474 - Av. Uruguay 390.
Jr. de la Unión 1143
Teléfonos 28 28 85-276596 Lima

El próximo sábado

marka
Quilino
N. 1,000
Suplemento especial

GRAN REMATE ANUAL DE SALDOS
20% 30% 40%...
OFERTAS Y DESCUENTOS INCREIBLES

LIBROS DESDE
3 x \$ 1,000

LIBRERIA DEL SOTANO

Plaza San Martín 995 - tlf 274341